



16

Conductor

en la portada
Josefa Goldar
Juan Eresky
en una escena de
Los Afincaos

todo el
material de
"conducta"
es inédito
y ha sido
especialmente
escrito y
ordenado
para esta
revista de
escritores

conducta

redacción:
Corrientes 1530
35 — 3606

Reg. Nac. de la Pdad. Int.
84542

0.20
el cuaderno

fotografías de:
AUGUSTO I.
VALLMITJANA

CORREO ARGENTINO

TARIFA REDUCIDA

Concesión 4342

teatro del pueblo

actores —

Catalina Asta - José Alvarez - Remo Asta - Juan
Carlos Bettini - Juan Eresky - Celia Eresky - Rosa
Eresky - Mari Galimberti - Josefa Goldar - Mario
Genovesi - Fernando Guerra - Oscar Gutiérrez
Roberto Leydet - Emilio Lommi - Mecha Martínez
Olga Mosin - Pascual Naccarati - José Petriz
Nélida Piuselli - Marister Uslenghi - José Veneziani

decorador — Manuel Aguiar

ayudante — Oscar Piuselli

luces — Heriberto Pérez

sonido — Manuel Blanco

Emilio Ramírez

fotógrafo — Augusto I. Vallmitjana

médico — Dr. Vicente Pérez Fernández

modisto — Antonio Guerra

auxiliares de

administ. — Carlos Lacoste - Ricardo Olano
Nicolás Castronuovo - Pedro
Talenton

secretario — Mario S. Cao

director — Leónidas Barletta

LUNES A LAS 18.30 — CONCIERTO

MARTES A LAS 18.30 — CONFERENCIA

MIÉRCOLES A LAS 18.30 — FUNCION

JUEVES A LAS 18.30 — CONCIERTO

JUEVES A LAS 21.45 — FUNCION

VIERNES A LAS 18.30 — POLEMICO

SABADO A LAS 18.30 Y 21.45 — FUNCION

DOMINGO A LAS 18.30 Y 21.45 — FUNCION

ENTRADA UNICA

TREINTA CENTAVOS

Conducta

al servicio del pueblo

In Buenos Aires we find a valuable institution whose activities breathe the same spirit of esthetical mass work on a grand scale, although of a different plan. The Teatro del Pueblo directed by the famous Argentine writer and stage director Leónidas Barletta has unique scope of activities.

Its "regular" occupation in staging Greek tragedies, Moliere, Shakespeare, Calderon, O'Neill, Chejov, etc. They also feature a teatro polémico which consists of putting on the most salient of our day's social dramas and satires, politico-dramatic skits and such. These are discussed publicly and argued about with their authors on the spot, the liveliest show I have ever seen.

But to this the Teatro del Pueblo adds important musical work on a large scale-again mainly for the intellectuals and working masses of Buenos Aires. Indefatigable, Barletta has aligned himself with the Association of the Musicians of Argentina, and with the young composers' groups such as the Grupo Renovación led by the gifted Castro Brothers and Jacobo Ficher, one of the best composers of Argentina.

This enables the Teatro del Pueblo to house a season of enterprising symphony concerts, a series of lecture-recitals devoted to all phases of today's musical life, to concerts of the new music of Argentina and other lands.

(De NEW YORK TIMES)

escritos inéditos de

- Octavio R. Rooney
- Héctor Villanueva
- Luis Ordaz
- Roberto Mariani
- Ethel Kurlat
- Roger Plá
- Romualdo Brughetti
- Nicolás Olivari
- Marcelo Menasché
- Dardo Cúneo
- Abelardo Arias
- Justo G. D. Merlo
- Carlos A. Orlando
- Horacio R. Klappenbach
- Carlos Ruiz Daudet
- Miguel Sintés Amaya
- Albireo Barcon
- Alejandro Campos
- Marisa S. Vernengo
- José Refort
- Haydée A. Morandi
- Eduardo G. Lanuza
- Pablo Palant

dibujos de

- Miguel Ourvantzoff
- Pedro Olmos
- Luis Ferreyra Basso



Dibujo de Miguel Ouryantzoff



Fotografía de Augusto Ignacio Vallmitjana

DIMENSION DE LA MUSICA INDOAMERICANA

AMERICA es un continente que anda aún en busca de su voz. Sólo de vez en cuando alcanza a expresarse a través de sus artistas. Una asimilación mecánica de elementos objetivos y subjetivos, ajenos a su espíritu, impide el paso de lo que tenemos que decir, del mensaje que aun hemos de comunicar a la humanidad. De ahí que sea un imperativo para nosotros ir a las fuentes mismas del arte americano, retornar al contacto con la tierra para extraer el tesoro escondido de una voz que no tiene por qué no ser universal, ya que la esencia de lo universal se encuentra viva en lo regional, en la autenticidad del hombre que vive su propio horizonte y cumple su propio destino. Hemos de hacernos de un estilo argentino, lo que no implica que sacrifiquemos la personalidad de cada artista en un tono monótono, porque tan franceses son Debussy como Berlioz, France como Zola, Hugo como Verlaine, Delacroix como Cezanne, inconfundiblemente franceses todos, aunque contrapuestos en su expresión personal. La distancia que va de Juan Ramón Jiménez a Antonio Machado no coloca a ninguno de los dos fuera de los límites del españolismo universal. Este sabor nacional no reside en lo pintoresco, en la exterioridad del arte, sino en la expresión de un profundo espíritu de la tierra que se logra por distintos caminos, llegándose por cada uno de ellos a la exteriorización de una faceta del alma múltiple de un pueblo. En todas partes del mundo lo nacional es respetado y buscado por los artistas; sólo nosotros, ingenuamente entregados a adoptar una posición europeizante, desdeñamos esta riqueza de elementos primarios que se nos entregan, sin entrar en el análisis por el cual se aprende que esas voces cuyas raíces no salieron nunca de su tierra son las que crecieron tan grandes como para dar sombra de árbol generoso a todos los pueblos del planeta.

Yo me he encontrado personalmente frente a la música primitiva del interior argentino, la he conocido en toda su pureza elemental. Y confieso que me ha emocionado mucho más la quena desesperante y la caja monótono de los coyas, cruzando la montaña con el miso-chico en procesión, que las óperas con gauchos que cantan versos criollos con música italiana. ¿Qué no podrán hacer nuestros músicos el día que recojan esas voces a través de una personalidad auténticamente argentina? Así como la quena explica la montaña y la comunica, la pampa se extiende en el triste que la expresa.

No se trata de desdeñar los descubrimientos técnicos, las beneficiosas influencias perfectamente asimiladas. Tampoco se trata de creer que la música indígena tendrá que ser, forzosamente, la música argentina. Se trata, eso sí, de buscar a toda costa

nuestra voz, que se está amasando simultáneamente con nuestro pueblo, el que ya comienza a tener ciertas características propias con la suficiente fuerza como para asimilar a los que, viniendo de cualquier parte del mundo, ingresan a su seno.

Falso resultaría pretender que la música indígena sea la música argentina, cuando nosotros tenemos un entroncamiento europeo innegable que hace asimilemos más de la modalidad de los países cuya sangre llevamos, que de las razas aborígenes ya vencidas aquí. Pero esas razas vivieron esta geografía, se impregnaron de esta tierra, y es por lo de telúrica que nos une por lo que nos emparentemos con ellos más quizá en el tono, en el espíritu del tono, que en lo formal, porque indudablemente lo formal ha sido superado por nuestra cultura.

Lo importante es que sepamos hundirnos dramáticamente en nuestra propia atmósfera, hasta encontrar el verbo musical o poético que la conjuge. Aquí donde todo se está por hacer, cabe una heroica labor de precursores que permitirá la culminación de mañana en el gran músico, el gran pintor y el gran poeta. Mientras tanto, todos los caminos son buenos menos el de la imitación servil y la asimilación mecánica. Podemos universalizarnos en todas las escuelas artísticas, a condición de no realizar trasplantes con maceta, sino clavarnos en la tierra nuestra para darle la savia de nuestra sangre.

El difícil paso de nuestra expresión no debe olvidar el suelo que pisa, si no quiere caer en el abismo de las voces muertas, andando con los pies inexistentes de un arte que quiere sostenerse en el aire y no logra ni ser arte.

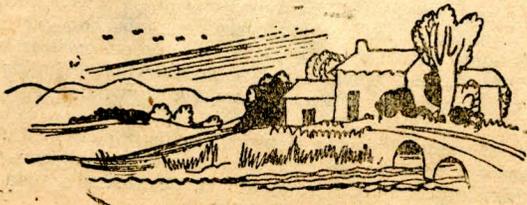
La dimensión de nuestra música es tan infinita como la de cualquier parte del mundo, pero en la medida en que necesitamos concretarla sólo podemos recoger de la primitiva voz indígena los elementos puros, esenciales, que son América y que nuestros músicos recogerán para su propia voz ganándolos a las civilizaciones muertas que trasladan la eternidad de su canto hacia el futuro.

Pero lo importante es que seamos nosotros, voz y eco propios. Un músico argentino podrá ser impresionista, pero si es auténticamente argentino, más concretamente pampeano o nortño, no podrá parecerse a Debussy. Eric Sati hubiera sido distinto en su expresión si hubiera realizado su intento de música surrealista en Buenos Aires. Aquello es producto de un clima mental distinto al nuestro, y todo lo que se parezca a París será falso en el Río de la Plata. Obra de creadores es descubrir nuestra característica propia, la que traspase todas las escuelas, y embanderada en cualquier tendencia no deje de ser argentina. Se trata de un verdadero sentido nacional y no de nacionalismo estrecho. Se trata de no abonar la estúpida pretensión de ser superiores, pero sí de alzar el noble anhelo de expresar lo que nos distingue, delimitando la dimensión de nuestro espíritu en la dimensión de nuestro arte.

Eso se logrará cuando el artista criollo llegue a ser integral, cuando no haya esta separación virtual, tan general hoy, entre el artista y su obra. No puede ser auténtico quien viviendo en la Boca o en Belgrano, llevando una atmósfera porteña constanciada con su sangre, tenga una voz francesa o española. Cuando esto ocurre, no cabe ninguna duda que se trata de un eco libresco, de un lenguaje prestado, de un paisaje de reflejo, falso espejismo en el que se cae siempre al comienzo, insalvable necesidad de aprendices, pero delito que pagará caro el artista con oro de su ambición de permanencia si hace de ello su profesión para toda la vida.

Es contra el imperialismo cultural, consubstancial del imperialismo político y económico ejercido sobre nosotros por el viejo continente, contra lo que debemos reaccionar para librar la batalla en toda la línea. Entregarnos al ejercicio permanente de nuestra realidad, frecuentar en profundidad el espíritu de las cosas que nos rodean, para extraer de ellas la materia prima de nuestra obra, hasta que este ejercicio nos permita adueñarnos del tono justo en que las debemos expresar. Dueños ya de ese tono, podremos hacer arte con atmósfera de Jujuy o del Senegal; nada podrá impedir ya que éste sea arte argentino, porque la nacionalidad de un arte no la da un tema sino un estilo.

OCTAVIO RIVAS ROONEY



MARINERO

Se te comprende así, de playas todo.
La estructura de ausencias de este puerto
arquitectura tu tristeza de ave
y tu soñar de vela llamarada.

Agua tus ojos, y tus ojos cielo
del ansioso bauprés, la vela comba;
así, tu humana voz, sin mando, en tierra,
rendido banderín sin viento, muerto.

Hoy te comprendo, sí, sin horizontes.
Junto a la espuma frágil de tu traje
tiembla el remoto sueño de otra arena.

Y tu mirada, a flechazón de mástiles,
límpida aguamarina, fiel de un puerto
que yo nunca veré, nostalgia vana.

HECTOR VILLANUEVA



T I E M P O

“El tiempo lo es todo para un pobre hombre vivo”.

PIRANDELLO.

¿Has visto alguna vez una de esas monstruosas máquinas de moler ladrillos? ¿Te has detenido por un momento a observarlas? Yo sí... Alrededor de ellas, palas repletas de cascotes cargan sin descanso su boca insaciable, voraz.

En el otro extremo de la pala cuelgan hombres. Pero eso es lo de menos. Las que sirven ahí son las palas. Palas enormes cargadas de ladrillos a pedazos.

Unos dientes de animal gigante van triturándolo todo hasta convertirlo en arena, en polvo. Son unos dientes seguros, exactos. Roen y roen. A un costado, una gran polea transmite energía al monstruo.

Hay en la atmósfera un polvillo que se pega contra la piel y la resquebraja. Un polvillo que traspasa la piel y agrieta los pulmones. Los hombres —simples motivos para manejar las palas— sudan, jadean. Sienten la garganta crispada y la saliva pasa lijándoles la laringe. Pero eso no importa, nada importa si se refiere a los hombres. Hay otros muchos extremos de pala aguardando la flaqueza de alguno. El accidente de alguno. La miseria, cuando aconseja algo, siempre es trágica.

A dos pasos, un obrero advierte que se le afloja cierta articulación, que se le independiza un trozo de sí mismo, dejándole sin control. Es un levisísimo instante, una infima fracción de segundo. Pero eso es tiempo. Y allá se hunde, cual cansado nadador, tras la muerte. Y la encuentra —deshecho— en el regazo oscuro y helado de un pozo-cimiento.

La máquina prosigue, inmutable, moliendo ladrillos. Por unos instantes nace la confusión en los semblantes de los hombres. Se descubre una mezcla terrosa de asombro, de protesta y de justificación. Porque, en definitiva, morir, para ellos no es nada extraordinario. A lo más, una evasión aguardada.

Corren unos cuantos hombres en procura del compañero hundido en sí mismo. Quieren prestarle una ayuda que ahora ya no precisa. Pero eso es tiempo. Y el capataz vocífera desde quién sabe qué oculto rencor:

—¡Eh!... ¿Cuántos van a ir?...

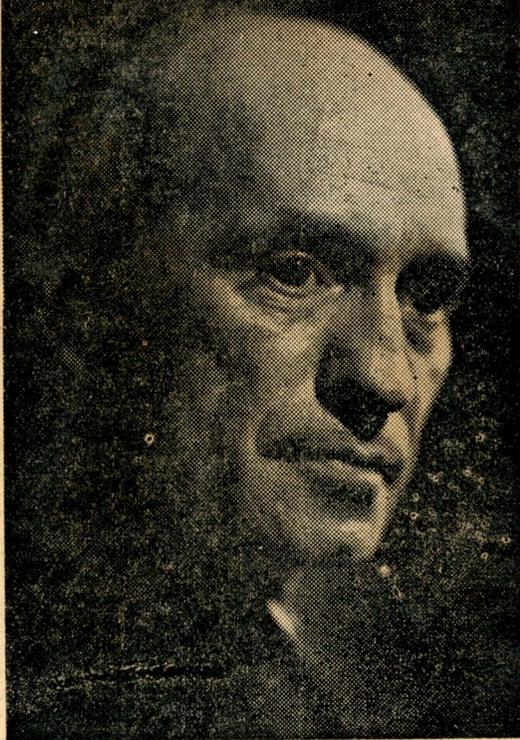
Varios retornan a las palas y prosiguen echando escombros en las fauces que mastican sin cesar. Al fin y al cabo, un hombre caído no vale más que un trozo de ladrillo. Y hay que echarlo a la máquina. Lo exige su boca descomunally abierta.

Cada diente de la colosal rueda es tiempo. Y cada diente pide su cascote para morder. Cada diente es tiempo. Y tiempo es dinero. Tiempo es más palas con cascotes. Tiempo es polvo realizado. Todo es tiempo.

La polea da vueltas. La polea es tiempo. Las ruedas dentadas crujen. Ese crujido es tiempo. No importa lo que quede atrás. Pulmones, brazos, hombres, sueños, todo triturado. Todo eso también es tiempo, pero ya no interesa. Es un tiempo ajeno, sin valor. Es el tiempo del hombre desnudo, escondido, olvidado, pequeño. La máquina no puede detenerse por cosas sin importancia.

Cada vez que me he quedado contemplando una de esas máquinas —con algo de prehistoria en sus formas y mucho de nuestro siglo en sus espíritus—, he padecido una angustia que me trepaba desde las plantas de los pies y se enroscaba, asfixiante, en mi garganta. Es que me sentía triturar como un cascote de ladrillo. Y me veía salir hecho arena, polvo...

L U I S O R D A Z



EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA
Retrato de Augusto Ignacio Vallmitjana.

Lo que no vemos morir

La anécdota exterior es siempre una historia que se desarrolla en el tiempo y según una ordenación cronológica forzosa. Un drama en la vida de relación se cumple según esa ordenación temporal rigurosa; y nosotros estamos habituados a esa ordenación.

Un drama, en el tablado, se desarrolla, en cuanto a la anécdota exterior, igualmente según esa ordenación, a menos de tratarse de una fantasía.

Ezequiel Martínez Estrada ha necesitado, evidentemente, desarrollar una anécdota exterior de tipo real, y por eso la desarrolla, desde el punto de vista de la realidad temporal, de modo inobjetable; en efecto, todos los sucesos se suceden unos a otros según el orden del tiempo.

Sólo que, al levantarse el telón, Martínez Estrada se apresura a desarrollar rápidamente "casi toda" o "toda" esa historia (en el sentido de anécdota exterior, y permídeseme esta insistencia pedantesca, pero creo que es conveniente para aclarar las impresiones del espectador); se apresura tanto, que toda la historia casi casi podríamos decir que comienza y acaba en el primer acto. (Describiendo los sucesos del primer acto sobriamente, se tiene casi todo el argumento de la obra.)

En la platea, el espectador sigue la ordenación cronológica de esa historia que desarrolla el autor en el tablado; el espectador crea de sí un interés hacia esa historia; pero también empieza a crear un otro interés distinto: un interés hacia ese modo de ser tan raro del personaje principal. Esto importa mucho saberlo. Interés hacia la historia que se cumple en el tiempo e interés hacia... la intimidad de un ser humano. Este otro hecho humano no es, como dicen los filósofos, tempo-espacial.

Generalmente, se cuenta una historia sirviéndose de personajes; Ezequiel Martínez Estrada, en cambio, nos cuenta un personaje sirviéndose de una historia. Por eso, la historia termina pronto y... el drama continúa dos actos más.

En efecto: sólo así se explican ciertas impresiones contradictorias en el espectador (al fin y al cabo, yo soy espectador y no creador). En los actos segundo y tercero se percibe de algún modo algo como una realidad anterior, quiero decir: ahora se siente un algo anterior. Corren en los actos segundo y tercero, de algún modo, sucesos que se perciben como cumplidos en el primero, o antes. Es un poco difícil

comunicar esto a quienes no han concurrido a la representación de "Lo que no vemos morir". A mi juicio, estas impresiones del espectador se podrían explicar así: cumplida casi toda la anécdota en el primer acto, comienza a explicarse cómo y por qué esa anécdota se ha producido en la vida: se debe al modo de ser de un tipo humano. Y aparecen y se desarrollan esos otros hechos, esos sucesos de la más pura intimidad, contradicciones, rarezas, dudas, equivocaciones, sueños, fracasos; estos sucesos íntimos parecen "regresar" hacia la anécdota, para explicarla. El espectador percibe esos sucesos íntimos y "regresa" hacia la anécdota. El interés del espectador hacia la historia prosigue apenas; en cambio, crece el interés —el otro interés— por cómo y por qué ese hombre hizo lo que ya hizo; es decir, si me explico: un interés actual que parece ir hacia atrás...

La malicia técnica dictaría ir desarrollando el drama exterior ordenadamente en el sentido temporal y físico; Ezequiel Martínez Estrada ha hecho una invitación —no un desafío— a contemplar un drama... de otro modo. En el primer acto, la des-inteligencia entre esposos termina con el suicidio de ella. Esta es toda la historia. Martínez Estrada en seguida nos invita durante dos actos más —y después— a "saber" ese drama ya cumplido físicamente en el tiempo y el espacio.

El interés —en el espectador— es, pues, doble; interés por así decirlo para nuestra imaginación; interés también de otro género: más bien intelectual, o psicológico. O este otro interés ha substituído al primero.

En los actos segundo y tercero, el interés del espectador parece regresar atrás, hacia el drama ya cumplido. No espera casi que el protagonista haga algo prosiguiendo la historia, sino que diga o haga algo para explicarnos cómo y por qué hizo lo que hizo y sucedió lo que sucedió.

Me he alargado un poco. Perdón. Me falta la destreza de la sobriedad. Me repito. Escribí palabras pedantescas, como "tempo-espacial..."

Termino afirmando la profundidad psicológica del personaje central, la fuerza dramática de la historia, la calidad de algunas escenas (el diálogo entre esposo y esposa), el impresionante clima de rencor, la humanidad del tono en la voz humana, y el lenguaje.

En cambio, hay defectos evidentes, como el largo comienzo que es casi un monólogo insistente. Otros detalles, por ahí, sorprenden.

"Lo que no vemos morir" no es obra para curiosos lectores de las noticias policiales, en que se describen periodísticamente los sucesos.

ROBERTO MARIANI



Ezequiel Martínez Estrada rodeado por los intérpretes de su obra.



Viñeta de Pedro Olmos

EL CORAZON ILUMINADO

*¿De qué profundidad,
de qué crecientes círculos nació esa luz deslumbradora?
¿Quién ablandó la voz y soltó el alma como clara campana,
el alma detenida, tempestuosa, agria, sin ventura?
Cuando la boca no conocía la sonrisa
y los ojos fatigados, nocturnos, sin imágenes,
rechazaban a aquellos que deseaban mirarse en su cristal amargo;
cuando las manos heridas, frías como los vegetales marinos,
arrancaban ellas mismas la raíz soterrada de un amor que nació
y se cruzaban al alba sobre el pecho, afligidas, ansiosas,
mientras se modelaba, se ahondaba un pavor desconocido
en la íntima y desolada hora de la voluptuosidad,
tan antigua como el viento y tan fuerte como la sangre
cuando la cabeza buscaba un hombro que fuera como un nido
y mirabas el marfil de tu cuerpo desierto, miserable,
y las rosas del seno, curvado como un ánfora,
mientras los brazos ascendían en la sombra, sin sosiego, pesados.
Y pensabas, pensabas, recordando tus sueños,
aquellas tardes cándidas de tu niñez lejana
y la inútil juventud sin catador, sin dueño.
Entonces no llorabas, pero un nudo terrible
apretaba tu carne y se entrosca en tu oscuro corazón
y las noches pasaban siempre iguales
y los días perdían su perfume como escapa la esencia de un agrietado frasco.
Pensabas en morir, pero sabías que hay algo que transforma y conmueve;
rezabas y cantabas, tristemente, cuando nadie escuchaba,
evocando las cimas extrañas y distantes de donde podía llegar
aquello que anhelabas,
tan inaccesible!
Y tú que sin caminos vagabas dentro de tu propio corazón
ahora vives entre sus manos,
resplandeces colmada y silenciosa.*

Ethel Kurlat



Un Escritor Auténtico

Tropezar de pronto con un escritor auténtico, en esa aventura siempre inagotable que es abrir un libro desconocido, constituye quizá la experiencia más grata que pueda deparar la literatura. Se encuentra el lector con una cosa muy simple y, sin embargo, tremenda: ese hombre no está "haciendo" literatura.

Acostumbrados a leer aquello que viene siempre expresamente hecho para nosotros, ejecutado para nosotros, descubrimos con cierta alarma que allí, por el contrario, el escritor mismo es quien se está convirtiendo en literatura al proyectar fuera de sí algo que es como la transmutación de sí mismo, y cuya esencia huele a tiempo vivido, a experiencia acumulada en los pliegues de su propio ser, todavía tibia por haber madurado en él hasta rebalsar la copa de su humanidad, en busca de la forma que ha de corporizarla.

Esa "forma" es lo que tenemos en nuestras manos hecha literatura, y no nos importa que se llame poema, novela, o simplemente "libro". Se piensa entonces en aquella aseveración aristotélica según la cual todo tiende hacia su propia forma, y se comprende que sea el vivir del escritor quien palpita en la vitalidad de su obra. Es así que cuando el libro se ha realizado, tenemos en nuestras manos el propio vivir del escritor pero ya "escrito". Y vemos cumplirse en toda su profundidad aquella viviente frase de Cocteau: "El escritor no escribe. Se escribe".

Esto es literatura auténtica, esto es literatura con su sentido recuperado. Hasta hoy —y particularmente entre nosotros— veíamos casi inevitablemente la literatura que se hace, el escribir del profesional puro para quien el instrumento técnico es sólo herramienta extrapersonal. Como el martillo. Pero con el agravante de que se había olvidado el origen y el nacimiento del martillo, prolongación primitiva de la propia mano. Si en el cabo de madera no transita la sangre del hombre, corre en cambio bajo la piel de la mano que lo empuña. El profesional puro —este profesional evadido de sí mismo— ha cambiado la mano por el martillo.

He aquí, precisamente, lo que no ha querido hacer el autor de este libro, que ahora, desde la densa atmósfera de su mundo, nos tiende la mano de un escritor auténtico. Los hombres —y los escritores— han cambiado la vida por las palabras. El "intelectual" ha hecho de su raciocinio una máquina de ideas, conciente o inconcientemente convertidas al fin en mercaderías de canje, y lo que importa no es lo que se vive sino lo que se representa. Hay en nuestra vida y en nuestra literatura algo así como un esforzado ocultarse de las personas, como un preferir la máscara a la propia piel del rostro, que un artista joven, por razón de su misma pureza, no puede aceptar. Esto es lo que no acepta J. C. Onetti en "El Pozo", libro hasta ayer desconocido para nosotros y hoy teatro de nuestra reconfortante sorpresa, la misma que motiva estas líneas. Libro primerizo y breve, surge con todo el calor de una insobornable autenticidad. No pretende "hacer" sino vivirse. Aun sin declararlo, el autor repudia la simulación del dominio estilístico y técnico que parece ser la meta de tantos escritores. "Es siempre la absurda costumbre —dice por ahí— de dar más importancia a las personas que a los sentimientos. No encuentro otra palabra. Quiero decir: más importancia al instrumento que a la música". Y esto lo dice hablando de los hombres, de todos los hombres. Sólo que sirve también para la literatura.

J. C. Onetti se ha escrito a sí mismo en "El Pozo", y esto, tan simple, es como para pregonarlo con veinte trompetas bajo el cielo de América. No quiere decir todo esto que Onetti haya elegido un género literario determinado, que haya preferido el tono de la confesión o de las "memorias". Quiere decir, simplemente, que "escribirse a sí mismo" es algo menos trivial que hablar en primera persona o redactar las páginas de un diario. Es, nada menos, que la condición indispensable de la literatura auténtica, pues la "forma" —el género— aparece siempre en el artista de verdad como un elemento condicionado y determinado por la propia existencia —drama o pasión— del artista. Onetti es un escritor de raza, y si no lo fuera, poco importaría que haya preferido transformarse él en literatura a "hacer" literatura. "Yo no sé escribir —dice.— Por otra parte, esto me importa un corno".

Y su reacción es la misma de todo escritor auténtico que crece y madura en un medio donde, como el nuestro, la cultura aparece como un feudo privado de los grandes falsificadores del arte. Literatos oficiales, patrones del prestigio y usufructuarios de una gloria precaria y gesticulante, la literatura argentina padece, por muchas razones, esta extraña transmutación hacia lo simulado que llena de frialdad céntrica el prestigio de nuestros mayores en el arte.

Cada excepción es un milagro, y cuando esta excepción surge bajo el nombre de un "nuevo", de un Onetti, entonces adopta ya características de síntoma. J. C. Onetti es un artista. Y él —estamos seguros— no quisiera ser llamado "artista". Nada sabemos de su vida real, ignoramos su rostro, apenas alguna vez alguien nos mencionó su nombre, de suerte que no media en este caso influencia ni indicio personal de ninguna especie. Pero a la manera de apuesta diríamos que este escritor orgánico, que asoma bajo las páginas de "El Pozo" un rostro trabajado por la soledad y el cansancio, está de acuerdo con nosotros. Si un "artista" es un hombre que "hace arte, él no es un artista. Simplemente, debajo de todo, devolviéndole su sentido a esta palabra, Onetti escribe. Y para él, escribir, es una manera de vivir.

Todo consiste, pues, en lo que respecta a la totalidad del problema, en esta difícil cosa que es sentirse vivir. Si Cocteau decía una honda verdad al postular su frase, pueda admitirse que esta verdad no sea privativa de aquellos individuos obstinados que, como Cocteau, creen que el universo empieza en la primera letra de su nombre y termina en la última de su apellido.

No es esta clase de soledad la que alienta en el libro de Onetti, y sí en cambio aquella otra que siente, oscuramente, cómo su propio vivir está hecho para ser realizado, para lograr su propia aspiración hacia la forma. Se comprende entonces que este sacar de sí y cristalizar en la obra, no es otra cosa que entregar la propia vida a los demás. Y "los demás" es el Hombre. Esa masa en donde estamos como disueltos de una manera singular, y de la que empezamos ya a tener conciencia. De esa manera singular que nos hace conservar nuestros propios contornos, nuestra propia diferenciación personal, nuestra personalidad. Como se disuelve siempre lo singular en esta viviente pluralidad del mundo, mediante un acto social, en el más profundo y auténtico sentido de la palabra.

R O G E R P L A



ESCRITORES EN NUESTRA CASA

Horacio Rega Molina, Roberto Arlt y Nicolás Olivari, con Leónidas Barletta.

HUIDA DEL DELFIN

Rosado vino de cristal ceñido,
vaso azul de la fuente enamorada;
mástil en el velamen seducido.
—Deleite de la rosa fascinada.

Pájaro del ensueño ensordecido,
muda sirena a la ola encadenada;
abrupto paso en el ritual uncido.
—Lágrima, soledad deshabitada.

Leal y oscuro mar que sombra encierra,
ciego abismo, coral de fina grana;
sobre el puente del viento fugitivo

un perdido delfín duerme en la tierra.
Con el color de la frutal mañana
en el aire otoñal vive cautivo.

ROMUALDO BRUGHETTI



Nacimiento de la poesía

EL poeta está allí, en su altílo. Oye el retumbar de los trenes que pasan cercanos, en su barrio de Flores, saudoso y soleado. Siente que algo punza entonces en su corazón. No es doloroso el golpe y apenas si lo siente. Pero se ha estremecido. Un arrechucho lo dobla sobre la mesa, que desborda de papelotes y libros. Entre sus dedos, cortos y velludos, sostiene un trozo de deslucido Fáber N° 2. Recuerda su número, tan familiar y antiguo.

¿Por qué, de pronto, le viene así, esa memoria de su pasado, milagrosamente trasmutada en poesía? No lo sabría expresar. En su vaga desazón física y sentimental escucha a su misma voz que se interroga:

—Es necesario hacer algo...

Se frota las manos en ese gesto de perplejidad que antecede siempre a las grandes creaciones. Pintor, hubiera restregado las falanges en el delantal del oficio. Escultor, humedecido la greda que hay en sus uñas debajo del agua fina de la canilla. Escritor, sólo atina a restregar las cansadas palmas, juntando los cortos y honrados dedos de artesano, con sus yemas endurecidas sobre la máquina de escribir. En el gesto, abacial y despacioso, ya hay una actitud alumbradora. Las manos, a tientas en el vacío, esbozan la construcción minuciosa del paisaje recordado. Adoptan una postura de pila bautismal, de concavidad, de herradura imantada. Quisiera atraer a sí aquel tumulto de imágenes que se le han venido de golpe, casi impensadamente, cuando la inspiración, que no es tanto una palabra vacía —según se cree—, digna descender sobre quien sabe esperarla humildemente. Otro hubiera asido la ocasión y trincado esa hemorragia vital que sorprende a su sentimiento en la alta noche. Pero el visitado, el alumbrado, es un alfarero del idioma y su voluntad es resuelta, como crispada tras de sus hispídas cejas. Apenas si concede al deslumbramiento instantáneo la redondez absorta de sus ojos bovinos. Arador de su gleba, conoce las pausas de la paciencia infinita. Porque también tiene algo de marino, de marino fluvial, acostumbrado a la espera de las corrientes cambiantes o, más, al dulce tironeo de los pesados peces del fondo barroso, aparejo en mano, resistiendo honradamente a la tentación de la presa fácil tras el dorado peleador, bravo y de muchos kilos. Así le vendrán luego los peces de plata y oro, milagrosamente prendidos en aguas de Paraná abajo.

Oteando en su inspiración como en un cielo, casi está por mojarse el dedo en su propia saliva para ver de qué lado sopla su viento. Lo ha olido venir. Tiene la conciencia a contrapelo ya, erizada de agudas antenas captadoras, sensibilizada tanto que le duele. La misma ansiedad calmosa del campesino, cuando siente que ha llegado la hora de quemar los rastros y preparar la tierra como una cama, mullida y cálida, para la semilla, acude a su instinto poético. Avisor y cauto, husmea a su alrededor. Sin saberlo, pero presintiéndolo, ha sumergido sus cinco sentidos y su sexto ideal tan poderoso, que resume y anula a los demás, sintetizándolos en su agazapamiento tan temeroso que resúltale sombrío, en esa vaharada de recuerdos que llevaba en él, tan sacramente, y que han venido a reclamarle la supervivencia que sólo él puede darles.

Mientras tanto, vuelve a recorrer el subsuelo de la casa en la ciudad, el oscuramente sonoro fragor del tren que pasa, allá, barrera de por medio. Todo se conjura en la noche misteriosa y grávida, para recordarle su deber impostergable. Todavía acierta el hombre a deslizarse de la dura obligación, conjeturando pretextos razonables. Los tiempos quizás no sean propicios a esas siembras. Habría que hacer algo, si pero... ¿qué?...

Su razonar se debilita ya. Una insobornable honradez de artesano le está diciendo que todo es inútil. No podrá substraerse a la jornada decisiva, quizás tantas veces demorada en su acometimiento.

No es tampoco el extremoso: ahora o nunca, del indeciso, sino la seguridad de que, colmada la permitida pausa, es hoy cuando, asimismo, se aconseja empezar.

Aun cuaja, a momentos, en su iluminado ánimo, la árida desesperación de quien se siente inmensamente inerme para arremeter con la mole que espera ser trans-

formada. Es mucho lo que tendrá que hurgar en sí mismo para dar forma a ese tumulto deslumbrante de cosas, figuras, recuerdos, que se le vino al alcance, cuando, frisando en la cuarentena madura de su edad, hizo un alto en el camino para mirar cuál era su sombra persecutoria proyectada sobre el horizonte.

Fué esa misma noche y no otra cuando se le apareció concretamente toda la responsabilidad de la tremenda fatiga. El rumor de los trenes nocturnos abrió la puerta para tanta memoria, pero ya estaba todo escrito en él, como con su sangre.

Y entonces no le alentó prisa alguna. Y si su tremenda vigilia tuvo una muda compañía, esa fué la de su desesperación misma, cada vez más hiriente ante las anfruosidades del vasto lírico camino a recorrer.

El hombre lo aceptó todo, como merecido cilicio. Tuvo la instintiva precaución de endulzar el gesto a su compañera y testigo, presentándole las manos desnudas, honradas, inermes, con sólo su trocito de Fáber Nº 2 entre los dedos.

Después inició la ascensión milagrosa, ya sin rodeos, gacha la cabeza, sumergido hasta el alma en el encanto de la materia poética que iba extrayendo del pozo de su yo. Así, construyó su colina inspirada. De a trocitos. Minero y joyero a la vez.

El pequeño lápiz, abundantemente mojado en su saliva, corrió durante enteras noches sobre el papel, que me gustaría saber si fué alguna vez mojado también. Un pequeño círculo del que partían estrellas. La señal de una gota caída del lagrimal confuso.

Miniaturas y colinas se construyeron así en la sucesión de sus jornadas heroicas y silenciosas. Todas las noches, el solitario, entre rumores de trenes, volvía a su labor hasta desgastar su lápiz, escribiendo y escribiendo. Y todas las veces debía hacerlo previa interrogación muda a su cielo particular y vedado, para saber si el viento hostil no derrumbaría luego en el día lo que tan obstinadamente había levantado en su noche. Y, muchas veces, el viento vino y movió su lápiz en la tachadura implacable, para que ningún cobertizo postizo deshiciera la esbelta, pura y natural belleza de la colina inspirada. Trabajo de topo y de águila, en los vericuetos del idioma, el hombre que lo conoce, como el arador sabe de su predio, pulgada sobre pulgada, hizo sus paquetes de semillas, lió sus cañas sonoras, enrolló sus hierbajos flexibles y partió sobre el surco recién, para él, abierto.

La imagen estaba en sus semillas y estaba también la figura y estaba el recuerdo milagroso que lo fecundiza todo y vino la dulce agua de su río evocado, para ayudarlo en su sazón.

La desesperación no lo abandonó nunca y así debía ser. Ella le daba ese fruto humano, sin el cual el verso es estólido y baladí, aun bajo la más tomista envoltura de trascendentalidad. En todas sus flaquezas el poeta, en la hora de su obra, solía mirarla y sentirla, entre admonitoria y dolorida, y fué tan digno de su enlace que la transformó en eso que delicada, pero lejanamente, sólo puede expresarse diciendo: inefable, pese a lo cariacontecido del vocablo radiotelefónico.

Recobre aquí su pureza natural para decir de la dicha del hombre, fundido con su misma desesperación, hasta vencer la impotencia.

Así, día tras día, hasta cabalgar en el año, nació la "Oda Provincial" de Horacio Rega Molina.

NICOLAS OLIVARI

Como Ezequiel Martínez Estrada es uno de los principales escritores argentinos, en ocasión del estreno de "Lo que no vemos Morir", el crítico de "La Nación", señor Octavio Ramírez, estimulado por la personalidad del poeta, se apresuró a dar a los lectores de ese diario, postergando la consideración de alguna comedia extranjera, la siguiente información:

LA NACION



Almanaque

EL TUTEO DE LAS MUCAMAS

Durante muchos años el cine nacional padeció los mucamos de casa acomodada revestidos de unas levitas impresionantes y funerarias, que circulaban en interiores interminablemente decorados por Bignoli.

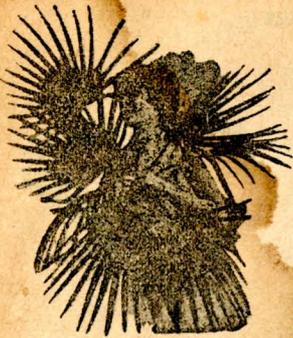
Tener un mucamo con levita era el sueño de las chicas que ensayaban tangos hasta que llegara el momento de la consagración radiotelefónica.

Hemos mejorado ligeramente, aunque se conservan todavía esas leyendas iniciales que nos informan que la heladera que aparece en la película es una gentileza de Fulano y Fulano y que el boxeador usa guantes de ocho onzas de la renombrada marca "Cloroformo".

También se conservan aquellos telones anacrónicos, cuyos avisos mal pintados nos recuerdan entre acto y acto que el agua Villavicencio cura cualquier afección del hígado, riñones e intestinos, y es al mismo tiempo, diurética, digestiva y colagoga.

Claro está que aquellos directores y argumentistas primitivos ignoran en qué medida el buen gusto es una de las formas de la comodidad. Ellos suponen que tener una casa lujosa significa llenarla con horribles estatuas de marmolina, poblarla con oscuros mucamos de levita y tutear a los mucamos. Es el inconveniente de no haberse asomado con mucho interés a la vida real por suponerla cursi —cuando sucede todo lo contrario— y comprobar que existen muchas maneras de ser rico, pero una sola de ser ignorante.

En estos días, viendo las piezas que se representan en los teatros llamados céntricos he notado una antigua particularidad común.



Y es el mal trato y la impertinencia que emplean los actores que representan los dueños de casa o los jefes de oficina, para dar órdenes, tuteando agríamente a sus subalternos.

En la vida real porteña, todos sabemos que si usted quiere que le sirvan el café, tocará el timbre y le dirá a la mucama:

—¿Me puede servir el café, por favor?

Eso en el caso que no opte debido a cualquier motivo —entre otros no tener mucama— por servírselo usted mismo.

Pero los malos mimos y los peores autores no están muy familiarizados con estas cosas del buen vivir diario y se obstinan en hacerse los malos en escena. Con ese mismo candor con que los novelistas de antiguo cuño se representaban siempre a sí mismos, como hombres duchos en todos los deportes, irresistibles en el amor, generosos y enérgicos. Y con el mismo atraso informativo con que algunas personas del oficio creen que es necesario vestirse de una manera especial, estar siempre en estado de intoxicación alcohólica y vivir en forma fisiológicamente absurda. Porque eso es lo que ellos creen indispensable bohemía.

Todos sabemos que en cuanto se nos ocurra la totalitaria idea de tutear a la mucama, la reacción porteñísima no se hará esperar.

En lo que se demuestra una vez más, que la realidad argentina es por suerte superior a su representación escénica. Y la mucama hará elegantemente su valija, sin tolerar más despotismos baratos y dejándolo a Vd., privado de las ventajas del servicio doméstico.

Yo no esperaba nunca que se llevaran las cosas al extremo de tener que dirigirnos a nuestras colaboradoras, diciendo por ejemplo:

—Acérqueme las tostadas, camarada Anastasia.

Entre otras cosas, porque posiblemente la camarada Anastasia se nos riera en las barbas.

Esto parecería un detalle insignificante de la observación superficial. Pero los pequeños errores que no son casuales, dan el tono y señalan la dirección de un pensamiento.

Existen errores fundamentales de posición y de rumbo que se advierten por la falla minúscula. Cómo puede advertirse una corriente por la ideación con que flota un corcho. Y este tuteo de las mucamas, es una de las numerosas piedras de toque de los autores y casi infalible en cuanto prueba los actores de comedia.

Es el error de suponer que soltura es impertinencia; retórica tan afectada y falsa como beber con el meñique en ángulo recto —ya señalado risueñamente por Huxley en alguna parte— o comer las galletitas con tenedor y cuchillo. Atraso informativo imperdonable hoy que hasta los nuevos ricos se cuidan de no parecerlo.

Se puede hacer poesía teatral sumergiéndose en la realidad o alejándose deliberadamente de ella. Pero hay que conservar alegremente ese mínimo de buen gusto que preserva los detalles localistas, devolviéndoles la frescura de las cosas que caen bajo nuestra observación diaria.

El menor choque de sorpresa produce un invariable desencanto en el espectador que advierte que lo están defraudando. Porque él no llama a la mucama con esa impertinencia, ni bebe levantando el meñique en ángulo recto como lo ve hacer en el escenario.

Recuerdo una pieza de autor italiano, representada últimamente entre nosotros, cuya acción transcurre en una animada isla desierta y en la que la actriz entona loas a la vida sencilla y fresca de la selva. Inmediatamente completaba sus ideas apareciendo con un vestido cuyo sabio plegado y su amplio vuelo hacían las delicias de las modistas de la sala.

El choque entre las dos imágenes —la que había supuesto el diálogo preparatorio y la atildada realidad escénica, provocaba piadosas sonrisas.

Esto ya lo había advertido la observación sarcónica de Tri-tán Bernard, que hace decir a una marquésa, en una de las piezas del "Théâtre sans directeur": "Voy a marcar un número telefónico, con mis largos y aristocráticos dedos de marfil..."

Sería absurdo sostener que las piezas teatrales aciertan en cuanto son naturalistas, pero supongo que las cosas deben resolverse



siempre por el camino más sencillo y más verdadero. Y si una pieza está construida con elementos realistas y casi siempre locales —de acuerdo a la visible preferencia de nuestros autores— no puede evadirse de la realidad que se vive todos los días.

No es realidad porteña esa cándida galería de delincentes generosos, con pañuelo al cuello, que cantan un tango en cuanto la mujer los deja, como se merecen, recuerdan la invariable unidad de las madres y sepultan dagas en las vísceras de sus rivales. Que lo son casi siempre por el sólo hecho de haber aprobado el sexto grado.

Cómo tampoco lo es la tilinguería de salón que se supone ingenuamente lograda en el momento en que las actrices no dan un paso sin el zorro plateado o el salto de cama acolchado como un sillón. Y en que los actores se pasan la vida cenando de "smoking". Cuando todo el mundo sabe en Buenos Aires, que ya no cenan de "smoking" ni los ingleses excéntricos. Y menos tutean a sus subalternos con esa guaranguería que sólo subsiste en ciertas oficinas públicas.

No nos asombremos, pero lamentemos todo esto.

Con la misma inconsciencia y el mismo mal gusto he visto —en un teatro que representaba una pésima obra de autor excelente— recortes de crítica que coincidían en encontrarle valores excepcionales.

Claro que es muy difícil pensar por cuenta propia y advertir que un autor muy bueno puede haber escrito una obra malísima. Especialmente cuando el autor es extranjero y de aquellos que nadie discute.

El mismo crítico que dedicaba tres columnas a esa triste pieza, ignoraba con recalcitrante falta de información profesional que a doscientos metros se representaba una joya del teatro de enredo como "El abanico". (Se pueden ignorar muchas cosas, pero se hace cuesta arriba ignorar a Goldoni.) Y si recordamos que comentando la misma pieza de Goldoni, un cronista afirmara muy suelto de cuerpo que "El abanico" revelaba en su autor estimables condiciones escénicas —latiguillo con que se condecora a cualquier principiante mediocre para no descorazonarlo violentamente— estaremos de acuerdo en que algo anda mal.

Porque es inútil representar "El puñal de los troveros" con la protección del Estado, en un teatro oficial, si es una pieza que sigue siendo tan mala como el día de su estreno —dicho con todo el respeto que nos merece la figura del desaparecido autor.

Y es mucho más inútil fotografiar cuatro barquitos y una bañista rubia en el Paraná de las Palmas y descansar creyendo que ya hemos salvado el teatro y el cine nacional.

Resulta absurdo oficializar la sugestión colectiva acerca de valores que no tenemos. Y si es desagradable comprobarlo peor para nosotros que no hemos sabido hacerle frente a las verdades y creemos necesario engañarnos y suponer que vivimos en el mejor de los mundos.

La mentira es una forma muy extraña de la crítica.

Moreno Mercoche'





POEMA CON TIEMPOS

Qué unidad en el muro,
y qué muerte de niño en las espigas.
Estoy mirando un libro ausente
y leyendo en su letra mi fatiga.
Nos ha olvidado el cielo
que ya no nos envía
la foto de un paisaje de siete primaveras,
y de una mujer que nunca conoció las ropas
y que desde la luna, arqueada, nos veía.
Nos olvidó el cielo.
Nos olvidó, amigos.
Horas de soledad y soledad sin horas.
El tiempo ha huído.
Tenía balcones la ciudad que no tiene
balcones.
Tenía patios la casa que ya no los tiene.
Se han cerrado todas las ventanas,
todas las ventanas,
y las puertas
—entreabiertas—
dejan ver un fondo de miedo en los zaguanes.
Nochebuenas con pianos había
y tropas de palomas
en los mediodías,
y niños en la costa vigilando estrellas.
¿Quién fusiló en el anochecer al titiritero?
¿Quién se llevó la llama de los faroles?
Trayectos sin cristales hace el viento.
En la copa del árbol está muerta la tarde.
La soledad se muere en los espejos.
Y en los cuartos vacíos de oraciones
los retratos viejos
a la espera de futuros han quedado
prisioneros.
¿Quién fusiló en el anochecer al titiritero?

Dardo Cúneo



Composición de Raquel Forner

Ubicación de la Juventud ANTE LA GUERRA

Hay en la guerra actual, un sentido profundamente aleccionador; hay en ella una escalofriante mutación y trastrocación de principios espirituales, de doctrinas morales y políticas, que desorienta y abisma. Hay en lo emocional una cruda sensación de estupor y náuseas, que tiene origen en esa desorientación absoluta en que, ante semejantes hechos se encuentra la juventud. Y esta desorientación espiritual es altamente definidora, porque ella es el fruto evidente, el único posible, de la época inmediata a ésta que en la guerra de 1939 comienza o debe comenzar.

Sentimos los jóvenes, que hemos sido burdamente engañados; que hemos ofrecido los entusiasmos —entusiasmos para crear realidades y recuerdos— a causas que no eran valederas. Estamos así desorientados, prestos a asirnos a cualquier explicación de hechos cuya realidad no comprendemos o nos duele comprender. Estamos desorientados por todas las efusiones, ideales y esfuerzos gastados inútilmente. Tenemos la espantosa impresión de que nuestra juventud ha sido malgastada y peor que malgastada, engañada.

No hay nada semejante al engaño sufrido en la juventud; el engaño en lo que de más bello poseemos: el espíritu.

Dramático y amargo engaño; porque hemos sido nosotros mismos, sino sus autores y creadores, los que lo hicimos posible.

Nacimos en una guerra —lejana o cercana, considerada geográficamente, pero no espiritualmente—, los unos aprendimos a leer en los gruesos titulares de los diarios, aprendimos la A de Alemania, la F de Francia; los otros supieron de barcos hundidos con gentes de caras congestionadas por el terror y la curiosidad les hizo imitar ante el espejo, ese desconocido gesto.

A unos y otros esa Guerra Mundial nos marcó, nos taró física y psíquicamente. Tuvíamos a cambio, un horror infantil por la guerra, horror infantil de los aparecidos, de las brujas, horror infantil que crea por igual el deseo de conocer la causa. La guerra nos trabajó interiormente; había en nuestro empeño para escapar de ella, el secreto deseo de conocerla, deseo que comprimido en nosotros se torna en obsesión vergonzosa y vergonzante. Obsesión combatida exteriormente, por los unos, alentada por los otros, pero siempre obsesión que nos engullía las entrañas.

Fuimos hacia la derecha, hacia la izquierda, nos sentíamos orgullosa y fanáticamente capaces de elegir; había disparidad aparente de tendencias filosófico-políticas, una sola y congruente realidad: escapar, entrando en ella, a esa obsesión dominante y escapar a ese mundo que se nos antojaba asaz imperfecto. ¿Qué es perfecto para la Juventud?

Fué para nosotros, esa huida en círculo, en radio de circunferencia, un luchar afanado por ideales, por ideales que deseábamos despegar de la realidad, de esa realidad miserable que nos ofrecían.

Sin embargo, debía serlo así, éramos hijos de la guerra y no podíamos renegar de ella, sin pagar el precio duro. Nos alzamos, aún por arriba de la conciencia, tratando de arrebatarse en nombre del espíritu; pero al espíritu nada se puede arrebatarse negándole y esa rebeldía nos acercó, más que nunca a la materia, a la realidad, hasta ahogarnos en ella. Renegamos de todo, porque todo a nuestros ojos cegados por el mágico encantamiento de lo que creíamos ideal, nos parecía grotesco y putrefacto. Estábamos sordos y no escuchábamos las voces que nos lo gritaban así. Vivíamos en el mundo donde el sol nace y muere sin cambiar y no le veíamos; en un mundo donde retumbaba el trueno y no lo escuchábamos.

Quisimos arrasar, demoler piedra, cemento, lágrimas, músculo, molicie y fuerza, sin jamás pensar o ver, cómo y cuánto; arrasar para asentar sobre esa ruina la armoniosa belleza de nuestro teórico ideal.

Entusiasmo, lírica torpeza, gracia animada, desordenado empeño pusimos en la tarea. Lo mejor, que es también instrumento de lo peor.

Quisimos puro espíritu, habíamos perdido la medida de los conceptos simples y nuestra lucha cegóse por la pasión que es atributo de lo corporal.

Hemos andado así nuestro camino largo, nuestro camino bello y no llegamos a parte alguna, como no sea este caos final, luego de experiencias desconsoladoras. Dramático, doloroso andar; porque no fué el despreocupado, el menos torturado espiritualmente, el menos seguido con ansiedad, que guió a nuestros padres a la guerra en que nacimos. Nuestro camino fué hartamente más doloroso, más inseguro, más lleno de temores, de ansiedad, de ansiedad infinita que se revolcaba en incontables lodos.

Ansiedad, tortura, desorientación que se reflejó en todas las artes, ya sea las del tiempo o las espaciales-representativas.

Llegamos así a éste, nuestro tiempo de la cosecha. El vendaval arrasa con todo y nosotros somos esa tempestad. Manos, corazón, cerebro vacíos o llenos de amargura; porque no hemos visto las ciudades alegres de nuestros padres y de los padres de ellos; porque no hemos visto las caras sonrientes que sonrieran en despreocupada sonrisa; no hemos visto el amor en tugurios o palacios, junto al árbol bajo el cielo, tal cual era el amor, ya que el nuestro fué precario, torturado; el amor era, flecha que vibra en alma que se prepara a empresas antojadas mayores; no hemos vivido la quieta sombra, ni el techo azul de vigas claras, ni hemos vivido una rosa en el solo nombre de la rosa, ni hemos leído un nuestro libro bello por calmo, ni hemos logrado sentir —¡cuántos matices!— un vals de Chopin. Ni hemos, por fin, andado por las calles de los andares apacibles, de los faroles, de los perros, de los niños.

¡Nada hemos vivido!

Todo fué un engaño para nosotros que hemos adaptado y aceptado el engaño rutilante de las figuras en una pantalla blanca. Y el engaño es nuestra obra, ella lo hizo posible, fruto de una juventud que creímos vivida heroicamente.

Engaño que no fué burdo. Engaño sutil que comienza por afincarse en el alma, que se acomoda y apacienta en el espíritu, a fin de tomar visos de verdad, de falsa verdad que al mostrar su verdadera faz, nos deja huecos, vacíos, con impresionante vacío de templo abandonado.

Hemos acunado entre las manos un halcón —juramos que era paloma— y al volarse para caer sobre la presa, en esas manos vacías quedó la sensación tibia de algo vivo, el dolor de un contacto acostumbrado y ahora desaparecido, mezclado todo a la repulsión que experimentáramos al descubrir el doblez de la persona amada.

Manos, manos jóvenes para el cuerpo de la paloma, manos jóvenes que instintivamente se cruzarán sobre el pecho lugar de corazón. Más... ¿Dónde está ese lírico corazón de una juventud desorientada y engañada? ¿Dónde ese espíritu?

Volvamos hacia nosotros esas manos vacías que se agitan a tientas entre la desoladora frialdad de esta guerra, que ya no es aquella en la cual nacimos; volvamos al hogar de la lección sabida; volvamos la cara hacia nosotros, hacia la persona humana y todo lo que ella significa; volvamos con la cara del herido, del engañado, del traicionado. Tengamos el coraje necesario para ello y encontraremos que las antiguas cosas se cubren de una nueva vida que brota de nuestro contacto renovado; porque nada es viejo al contacto de la juventud.

Será esta vuelta el regreso, que no el retroceso; el venir a la defensa de la dignidad humana, de cuanto hay en ella de estable duradero y real. Regreso para los jóvenes que juntos jugaron cuando niños ante la cara ensombrecida de los padres; retorno para los jóvenes de frentes y ojos que juntos ardieron en igual o dispar entusiasmo; vuelta para los jóvenes que el mismo día de todos los días adolescentes, sintieron el amor.

Vuelta, regreso, retorno, que en esta guerra llamada a mostrar la realidad de las doctrinas filosófico-políticas, solo puede tener como derrotero y meta, el espíritu: Costado impercedero de la Francia eterna.

Ese espíritu humano perdido entre fanfarrias, oriflomas y tambores; entre signos e insignias que pretendían acaudillar ideas; ese espíritu magullado, envilecido, destrozado, minuto sobre minuto en que estas líneas se escriben.

Ese espíritu hecho llaga, separación de carnes en una misma carne, que así recoge Gran Bretaña y la Grecia legendaria, en nombre de Dios y en nombre del hombre, y por mandato pasivo y presente de la dolorida Francia. Esa Gran Bretaña que no queríamos amar; porque difícil es amar en la juventud, a los que se imponen por el duro camino de la admiración.

ABELARDO ARIAS



Viñeta de Luis Ferreyra Basso

NOCTURNO TIERNO

*Llanura de plata líquida
el inmóvil mar nocturno.*

*Enigmáticos luceros
temblando en el cielo obscuro*

*En la alta noche me hablas,
en la alta noche te escucho.*

*Tu voz, nada más tu voz
en el silencio profundo.*

*Tu voz en mi corazón,
en mi corazón que es tuyo.*

*Pendiente de tus palabras
mi espíritu taciturno.*

*Se dijera que estuviéramos
solos los dos en el mundo.*

*Noche de estrellas fulgentes
y de inexplicable embrujo.*

*Noche de ternura henchida,
claro instante sin segundo.*

*Bajo el cielo y junto al mar
tus confidencias escucho.*

*Se sutiliza tu acento
en nunca escuchado arrullo.*

*Se hace cada vez más blanco
tu semblante blanco y puro.*

*Y en la alta noche serena
dos corazones son uno.*

Justo G. Desein Merlo



Carlos A. Orlando, Marcelo Menasché, Pascual Naccarati, Leónidas Barletta, Juan Eresky, el secretario de la Embajada Norteamericana, con Douglas Fairbanks y su señora rodeados de público en el Teatro del Pueblo.

To Teatro del Pueblo -

Your spirit and love for the theatre, so ably translated into artistic action, has reinforced my pride in my profession and my inheritance.

Sincerely

Douglas Fairbanks

May 26th 1941

AL TEATRO DEL PUEBLO

Su espíritu y amor por el teatro traducidos en acción artística han reforzado mi orgullo en mi profesión y en mi herencia, Douglas Fairbanks.

Mayo 26 de 1941.

LA DANZA

LA siguió entre la gente que bordeaba los jardines de la Recoleta porque le atraían, profundamente, sus ojos negros, rotundamente negros, recortados como fichas, sobre el cutis blanquísimo. Su paso era extraño. Parecía deslizarse sobre el pedregullo. Delgada, fina, su andar semejaba una pequeña hamaca donde apenas oscilaba un busto firme, poco menos que petrificado. Cuando su paseo, la llevó a cruzar los rayos del sol, filtrados por el follaje de los altos árboles, la sensación del hombre se hizo aun más desconcertante. Ella parecía hacerse transparente bajo la luz y la falda de su pollera se diluía en el ambiente de su silueta, prodigiosamente aclarada, por el sol. Toda la mañana marchó tras ella, perdiéndola a ratos, entre la multitud, recobrándola más allá, después de flanquear un corrillo de muchachas. Así llegó el mediodía. Inesperadamente cambió la mujer el rumbo de su marcha y regresó hacia las puertas de la Recoleta, de donde salía en esos mismos momentos, una verdadera aglomeración. Corrió velozmente para no extraviarla y alcanzó a divisar que la mujer doblaba la esquina de una de esas callejuelas interiores que marcan el camino hacia bóvedas escondidas y lejanas.



Composición de A. I. Vallmitjana.

en el extremo de la vida

Inútilmente la buscó luego, por todas partes. Hasta en la capilla. Recorrió el mismo camino dos o tres veces, pero fué en vano, la mujer había desaparecido. Seguramente confundida entre la gente, subió a un automóvil y se marchó. Sin explicarse bien su estado de ánimo —entendido que no podía amarla— se sintió triste. Se le ocurrió que acababa de perder un bien inexpresable, infinito. Pensó que no volvería a ver a esa mujer de ojos renegridos, de afilada silueta, de paso aéreo. Su imaginación la soñaba ya, como una de esas cosas absurdas, que a determinada altura de la soledad, del hastío, del fastidio, se nos hacen irrenunciables.

“El domingo que viene, volverá” pensó consolándose. Pero esa idea no le prestó consuelo alguno. Por el contrario sentía aumentarse, su dolor su angustia, su rabia. Todo ese día hasta la noche, sola concibió pensamientos desgarradores, amargos. Comprendió que ese encuentro podía ser un destino y que esa mujer desconocida, por la ruta infantil de la sorpresa, se había adueñado de su vida. Estérilmente, buscó el recuerdo de otras mujeres para nivelar su ansiedad. Ninguno se parecía a ella, ni siquiera las que siempre lo rechazaron, las que siempre le permanecieron misteriosas. Pensaba”. Nunca me ha pasado esto. Yo no amo, ni comienzo a amar a esa mujer. Me obsesionan sus manos blancas, sus movimientos delicados, sus uñas, más blancas aun que toda ella y cuidadas, como para clavarse despiadadamente, sobre la tierra. Esa mujer sabe algo que necesito yo también sa-

ber. “... después de cenar, regresó a Palermo. Comprendía perfectamente lo absurdo de su esperanza, pero ella había estado ahí, había pasado por esos lugares, se había esfumado bajo el sol y la seguía viendo así, aun, en plena noche. Paseaba lentamente, mirando a todas partes, cuando de improviso, el corazón le dió un terrible vuelco. Allá, lejos, como a doscientos metros, en un banco de los jardines, estaba sentada una mujer, vestida de blanco. Hubiese jurado que era ella. Pero una última reflexión, un decisivo esfuerzo le hizo serenarse. Todo en él se recobró, menos el agitado compás de su corazón. Se acercó despacio, con las manos, violentamente aferradas al volante. No veía más que su traje blanco, sus ojos negros, sus manos heladas. Todo lo demás le era inaccesible al pensamiento. Detuvo el automóvil y bajó despacio. Se acercó como un autómatas hasta la mujer. Cuando ella levantó sus ojos y los clavó en la mirada del hombre, a él, le pareció que iba a detenerse para siempre, su respiración. Unos instantes infinitos se miraron silenciosamente. Él, alucinado, se sentó en el extremo del banco. Ella lo seguía mirando. A él le pareció que ella lo miraba como si fuera el último hombre sobre la tierra. El la miraba como a una aparición.

Por fin dijo el hombre:

—¿Qué hace Vd. aquí... a estas horas?...

—Lo esperaba.

—A mí... a mí me esperaba?

—A Vd.

—¿Cómo puede ser?...

—No es la primera vez que nos vemos

—continuó ella—. Hace ya varios domingos que lo aguardo.

—Varios domingos que me aguarda?... No comprendo.

—Si. Vd. no reparó en mí, antes. Pero hoy sentí que su mirada me siguió por todas partes. Menos adentro, naturalmente.

—La perdí —murmuró el hombre— la perdí entre la gente.

—Yo sabía que iba a venir esta noche.

—Cómo lo sabía?

—Eso que importa... Puedo pedirle una cosa?...

—Si.

—Lléveme a bailar.

—A bailar?...

—Si.

—Dónde quiere ir?...

—Donde Vd. quiera. Con tal que sea un lugar cerrado, oscurecido.

—Venga.

Subieron juntos al auto. El creía haber tocado el cielo con las manos. Pero no un cielo feliz, sino un cielo miedoso, confuso, lleno de pavor. Sentía que su vida respiraba una atmósfera milagrosa. Durante el trayecto, apenas la sintió respirar. No cambiaron una sola palabra. Y bajaron en un lugar céntrico. En la boite de moda. Fueron hasta una mesa escondida y llegaron en el preciso instante que la orquesta rompió el silencio con un tango melancólico.

Ella dijo: Esto quiero bailar.

Y bailaron. Cuando él la tomó entre sus brazos, sintió el peso de una bárbara felicidad, de una felicidad de plomo, tan inmensa le pareció la alegría de estrecharla contra su pecho. Imaginó que habían muerto todas las mujeres de la tierra y que la única y la última le había preferido a él, ante la mirada aviesa y rabiosa de millones de hombres encelados.

—¿Qué le ocurre? —preguntó él— tiene usted las manos heladas.

—Tengo frío.

—Frio?, si es una noche plácida.

—Siempre tengo frío. Mucho frío.

—Venga. Tomaremos alguna cosa caliente. Chocolate?...

—Si.

La miraba. Era inexplicable ese color horriblemente negro de sus ojos. Y la blancura escalofriante de su piel. Y sus manos, sus manos, cada vez más blancas, más escarchadas.

Pero, ¿qué tiene?, por favor, hábleme.

—Nada, no se preocupe. Es sólo frío.

Tomó despaciosamente el chocolate, y en un brusco movimiento, cayeron sobre el vestido blanco, en el borde mismo del escote, algunas gotas del líquido. Sobre la blancura del traje, parecían manchas de sangre.

—Se ha manchado Vd. Tome mi pañuelo.

—Oh, no. No saldrán. Nunca salieron.

—Bailamos otra vez?...

—No. Tengo cada vez más frío. Lléveme a casa.

—Tan pronto. Por favor, es la primera vez.

—Otro día... otra noche. No lamente Vd. esta entrevista necesariamente breve. Tenemos tanto tiempo para estar juntos. Porque Vd. vendrá cuando lo llame, verdad?...

—Siempre.

Y salieron. Ya en el auto, él la sintió temblar.

—Tome Vd. mi echarpe. No puedo verla sufrir así.

Y se lo envolvió alrededor del cuello.

—¿Dónde la llevo?

Y ella le dió el nombre de una calle del Norte.

Siempre en silencio, llegaron a la casa. Una casa vieja, llena de ventanas antiguas, aunque pintadas con cierto criterio moderno.

Ella bajó. Le tendió la mano.

—¿Cuándo la volveré a ver?... no puedoirme así... .

—Ya lo sabrá Vd. Pronto. Muy pronto nos veremos. No puedo decir más.

Abrió la puerta de la casona y se perdió en la obscuridad del pasillo. El siguió mirando la puerta cerrada. Le era imposible creer que ya se había ido, que ya le había dejado solo y la idea de no verla más le produjo un dolor extraño, como una punzada en la nuca. Oscuramente presintió, el nacimiento de una desdicha inacabable. Ah, no... perderla, así, nunca. Es necesario decirselo... ahora, ahora mismo. Pero cómo volver a la casa, llamar a esas horas. Esto pensaba mientras regresaba lentamente por las calles desiertas. Ah... sí... el echarpe... el echarpe que ella había olvidado devolverle... Viró violentamente en una esquina y aceleró el coche. Las pocas cuadras que lo separaban de la casa las hizo vertiginosamente. Ni observó que un agente de tráfico le cerraba el paso y estuvo a punto de llevarse por delante un carro, lleno de fruta. Pero tenía que llegar antes que ella se acostase. Frenó a un paso de la puerta de calle. Bajó rápidamente y apretó, con furia, el botón del timbre. En el silencio de la noche, le sintió, resonar lejos, con un acento lúgubre, atemorizador. Esperó un momento, pero no percibió el menor ruido ni observó que se encendiese ninguna luz. Volvió a apretar el botón y el nuevo resonar de la campanilla, le trajo una sensación de terror. Tuvo tentaciones de echar a correr, pero alcanzó a dominarse. Nadie venía. No se oía absolutamente nada. Miró desesperado, tras de sí donde le había parecido oír unos pasos. La larga sombra de las ramas de los altos árboles, se le antojaron seres humanos monstruosamente tentaculares. El pánico se apoderaba cada vez más de su corazón. Casi enloquecido, golpeó con el puño, tres, cuatro, cinco veces contra la puerta y luego quedó, sosteniéndose en ella, jadeante, enfermo, mientras le recorría todo, un largo estremecimiento, como una corriente de alta tensión que pudiese ser soportada, angustiosamente.

Se sintió a punto de estallar. Por fin, bajo la puerta se divisó un rayo de luz. Suspiró como un náufrago. Había alguien más sobre la tierra...!! Un instante antes, se le había ocurrido que todos los demás seres humanos habían abandonado el planeta para dejarlo solo, horriblemente solo, en esa hora desesperada de su vida.

La puerta se abrió lentamente. Una mujer, recién levantada a juzgar por su traza lo miró con ojos oblicuos.

—Qué desea Vd?...
 —Señora, disculpe Vd. este llamado inoportuno. Pero la señorita que acabo de dejar, olvidó devolverme mi echarpe. Tendría Vd. la amabilidad de llamarla?
 —Qué señorita?...
 —No sé —contestó un poco desconcertado— una señorita.
 —Aquí no vive ninguna señorita. Vd. está equivocado, señor.
 —No —dijo él, alzando la voz— estoy absolutamente seguro de lo que digo. Hace unos momentos la dejé aquí... en esta misma casa. Y ella entró.
 —No puede ser, señor.
 —Señora, le suplico que no juegue. Mire que estoy dispuesto a llamar a la policía. Avise a esa señorita que estoy yo... que está...
 —Le repito, señor, que aquí no vive ninguna señorita. Yo vivo sola, completamente sola.
 —Quiere Vd. engañarme. Yo le juro que... De pronto, por encima del hombro de la señora, alcanzó a ver sobre una mesa distante, el retrato de la mujer que buscaba. Era ella, la luz le daba de lleno y la reconocía, sin duda alguna.
 —Es aquella, ve?... la del retrato.
 La mujer se dió vuelta.
 —La del retrato — dice Vd?...
 —Claro... es ella. La reconozco perfectamente.
 —Señor, Vd. no debe sentirse bien. Esa señorita murió hace siete meses.
 —Tuvo la sensación de haber recibido un puñetazo en pleno rostro.
 —Murió?... no mienta... si yo...
 —Era la única pensionista que tenía. Y falleció, repentinamente, un sicope, dijo el médico. Hace ya siete meses.
 —Déjemela Vd. ver... déjeme entrar.
 Con las manos sacó a la mujer del paso y entró atropelladamente. Se acercó al retrato y lo tomó entre sus manos. Era ella, lo habría jurado, los mismos ojos renegridos, las mismas manos heladas el mismo traje. Y para concluir

el caos en la mente alucinada del hombre, sobre su escote, unas cuantas gotas de chocolate, como auténticas gotas de sangre... Al tocarlas, le parecieron frescas, como recién caídas, un minuto antes.

... ..
 Fué y vino con su auto, por todos los lugares de la ciudad. Por fin llegó a la costanera y se quedó mirando, con ojos dilatados, el río tembloroso. A intervalos, los ojos de la desconocida, surgen del agua y sintió sus manos frías enlazarse alrededor de su cuello, como en una despedida. Su razón tambaleaba y creyó padecer una infinita fuga de sí mismo. Empezó a hablar en alta voz de la mujer como si le contara a alguien su noche inverosímil. En todos los cafetines abiertos a esa hora bebió una exagerada cantidad de alcohol. Hasta el amanecer. Luego, regresó a la Recoleta. Esperó que abriesen y marchó hasta la misma esquina donde la mañana anterior se había perdido de vista la desconocida. Cuando dobló en el recodo, le aguardaba la última sorpresa, la definitiva. Con sus ojos, punteados de manchas de sangre, vió, enganchado en el picaporte de una bóveda pequeña modesta, solitaria, el echarpe que él le había dado a la mujer. Lo tomó entre sus manos, enloquecidamente. Alzó la vista entre dos cruces leyó un nombre y una fecha que confirmaba el relato que le había hecho la dueña de la pensión. Dió un paso atrás y cayó desvanecido.

... ..
 Quien desee verlo, puede ir al hospicio. Está siempre sentado, en un banco del jardín, con el echarpe entre sus manos repitiendo, hasta la locura:

—Yo bailé con una muerta... bailé con una muerta... bailé con una muerta... bailé con una muerta... "

Y la repetición del estribillo, monótono y angustioso, alcanza para quien se anima a escucharlo un rato prudencial, la fuerza de una máquina pavorosa, que regresara, desde los confines inmensos del misterio, con todas las verdades que están más allá de la tumba.

CARLOS A. ORLANDO

Gavián
RUBIOS
 AMERICANOS ESPECIALES

¡EL MEJOR GUSTO EN RUBIOS DE 20ctvs!

INDUSTRIA ARGENTINA
 10 CIGARRILLOS
 rubios
 PAGO REAL 20



Horacio R. Klappenbach.

“La cola de la sirena”

El tema de la poesía en el teatro o del teatro poético —cosas ambas absolutamente distintas por cierto— ha promovido más de una discusión acalorada y a veces hasta profunda. En cada oportunidad en que un poeta se acerca al teatro, los conceptos vuelven a enfrentarse en una u otra medida. Naturalmente que sólo cuando existe una materia prima digna de que se teja en torno a ella la trama de unos instantes de polémicas o por lo menos de una conversación de algún beneficio. Tal es el caso de las opiniones suscitadas por el estreno de “La cola de la sirena”, poema dramático de Conrado Nalé Roxlo, cumplido bastante acertadamente por el elenco que dirige Enrique Gustavino en el Teatro Marconi, cuya inauguración de temporada hiciera sonar ese aldabonazo saludable que fué “El camino del tabaco”, llaga al desnudo de ese enorme y contradictorio país que es la Unión Americana del Norte.

Bien venida sea la aparición digna en nuestro ámbito teatral generalmente envenenado, de un poeta como Nalé Roxlo. Pero es bueno también que estemos en guardia ante el círculo amistoso-propagandístico que pudiera hacerle un mal enorme a cualquier hombre de escaso equilibrio, pero que creemos en este caso el autor sabrá sopesar con sensatez, arrojando por la borda —y vaiga el lugar común marino tratándose de “cola de sirena”— toda la morralla de juicios interesados o simplemente cordiales. Se me ocurre que la apreciación crítica que se ha hecho en general de esta obra es, apartando algunas escasas excepciones, aunque exacta en lo fundamental en cuanto a reconocer el valor de la pieza, desmesurada e inconveniente. Veremos en qué medida esto puede ser verdadero, transitando algunos instantes por los caminos casi siempre hermosos de este primer trabajo escénico del autor de “El grillo”.

La pieza tiene un tema de raíz humana auténtica, pero encuadrada sin embargo dentro de la más estricta mentalidad burguesa. Aunque entendámonos: de la mentalidad poética burguesa, o mejor aún, pequeño-burguesa. Que no es lo mismo que decir la mentalidad de un financista, ciertamente. Se trata de la poesía viviendo en la escena. Pero una poesía de evasión, de hastio, de rebelión entre esa cosa, agobiadora para nuestro hombre típico de la pequeña burguesía intelectual, de que dos y dos sean eternamente cuatro. Y la evasión es en este caso el ensueño desconectado de raíces verdaderamente humanas. Hasta el extremo de que uno de sus síntomas es precisamente la conversión del hombre que, positivista y burlón frente a todas las creencias no científicas, deviene de pronto bajamente supersticioso. Porque sucede que está muy dentro de todos esa cosa de identificar la poesía con la anti-realidad. Recordemos a Juana de Ibarbourou desesperada porque las “pobres gentes normales” no se avienen a comprender el milagro de sus manos florecidas. Recordemos, en fin, la eterna invocación al misterio, a una realidad desconocida que escapara a las leyes naturales rumbo a un misticismo casi inevitable, hasta el punto de que aún en las formulaciones teóricas de poetas aparentemente revolucionarios se muestra en significativa evidencia. Invocación que nos hemos acostumbrado casi a identificar con la poesía, olvidando que, si así sucediera, lo poético coincidiría las más de las veces con lo reaccionario. Y de que esto no es verdadero, nos da abundante prueba toda una nueva poesía existente —desde Maia-covsky hasta nuestro Raúl González Tuñón— conectada con el hombre y con el mundo real, sin neblinosos encantos, sino por el contrario brillando iluminada por una vivísima luz de cosa verdadera.

Pero volvamos al asunto de “La cola de la sirena”. Aunque entendiendo siempre que esto de la poesía no es una disgresión más o menos al margen del mismo, sino por el contrario un intento de identificar la especie de poesía que vive en la obra de Roxlo.

Es preciso reconocer que este tipo particular de poesía está llevado con general acierto a la escena en la obra que representa el Marconi. Una inversión de la leyenda antigua —esta vez es el hombre quien atrae a la sirena hasta el extremo de hacerla olvidar al mar con sus leyes antiguas y terribles y perderse— constituye su nudo feliz. Tras él, el tránsito

del deslumbramiento al hastio en el protagonista masculino, cuando la poesía deja su lugar a lo cotidiano y la sirena —amputada su cauda— se convierte en una mujer enamorada de sus pies maravillosamente ávidos de tierra. A la vez que el chispazo final de un deslumbramiento nuevo ante la otra mujer —la amiga de la infancia subestimada hasta entonces como materia de sueño— quien, triunfante en un salvamento heroico que la acerca a la sirena soñada, enciende otra vez la desesperada necesidad de anti-realidad del aludido personaje masculino.

Todo esto, discutible o no en cuanto a su sentido filosófico —es de una legítima calidad poética y aún teatral. Pero es lástima que el autor haya entremezclado en el desarrollo de los numerosos cuadros una serie de pintoresquismos demasiados fáciles que rebajan el nivel general. Por ejemplo, la silueta de ese negro humilde e ignorante, típico de los relatos ingenuos o algunos otros marineros —los "simples" eternos—, tratados sin la necesaria seriedad. Otras veces el humorismo es discutible en cuanto a calidad. Así como la subestimación de los trabajadores se agudiza en la escena en que se presenta innecesariamente a dos obreros en ridículo, voraces y mal educados, cuya presencia duele en medio de un ambiente escénico generalmente limpio.

La construcción es a veces teatral. En otros instantes, el poeta pesa sobre el comediógrafo y la poesía se trasplanta literariamente. Pero así mismo, y teniendo en cuenta que se trata de un hombre de experiencia teatral propia inexistente, la falla está mejor de asumir caracteres graves.

Es claro que no puede dejar de anotarse que la interpretación tuvo algunos altibajos lamentables. Por ejemplo, al lado del aplomado trabajo de Francisco Silva, de la emocionada y exacta labor de Delfina Jauffret, así como del desempeño correcto de Américo Vargas, hay algunas figuras que están absolutamente fuera de su tipo. Por ejemplo Olga Hidalgo, empeñada en insuflar tono declamatorio a escenas que debían tener una intimidad suave y confidencial. Aunque no sabemos en qué medida ésta pueda ser responsabilidad de la dirección o de la artista, la pieza se dió con decorados de general buen gusto. Lástima que las luces, manejadas con descuido, proyectaran sobre el cielo, nitidamente, las sombras de los intérpretes. Se trata de un error fácil de subsanar pero importante.

En suma se me ocurre que estamos ante un espectáculo digno, que acerca limpiamente a uno de nuestros poetas a la escena nacional, y que significa de todos modos, por encima de cualquier reparo, la novedad más digna de elogiarse dentro del teatro profesional de estas últimas fechas. Aunque el elogio esquite en este caso el apresuramiento desmesurado. O precisamente por ello.

HORACIO R. KLAPPENBACH

una de dos



¿ASÍ O ASÍ?



HOTEL PUEBLERINO

Os habréis fijado: Siempre falta el número trece. Cada pieza tiene su identidad grabada en el dintel, pero como todas son irremediamente gemelas, me parece que en este caso las cifras no distinguen algo fiel.

Desde la mfa, el orden del mundo se circunscribe y forma una síntesis muy poco sorprendente: Deviene en unidad, no más, y es unidad que vive respondiendo a una razón de ser virtual e inteligente.

No sobra ni escapa detalle para que el conjunto se desenvuelva dentro del ritmo creador y dictador de las cosas: Crece y se multiplica la trepadora lo mismo que una selva y la hojarasca cumple el proceso de su muerte sobre las baldosas.

Esa varilla del molino trabaja como hace treinta años. Su ruido no se asemeja a ningún otro ruido: Es sollozo del éter preso inexorablemente entre los casos mientras evoca la libertad como un bien que se le ha ido.

Incluso llega la poesía del pedazo de cielo. Asoma sobre el zinc y resulta a tono con las tardes estas: En tal sentido, bien puedo decir que el cielo se desploma y explicarme entonces la pesantez llevada a cuestas.

Ahora veo a la mucama. Cruza el patio. Es flaca. Pienso: —“Calcular tu edad, buena mujer, debe ser un insoluble problema. Arrastras el cansancio estático, tan denso, que con su mínima alusión ya podéis los dos vivir en el poema...”.

“Manchao” dormita, hundido bajo la sombra del corredor. Es el mastín enorme y fofo de todo hotel campesino. Nada le sorprende ni conmueve. Empero, no infunde ningún pavor y ahuyentando las moscas ejerce una parte esencial de su destino.

Escucho dos campanadas. Hasta los conceptos sobre la cronología carecen hoy de su sentido exacto: Aquí, a lo mejor, diez lustros significan día tras día una cadena de hechos presentes y olvidados en el acto.

Con preguntas, sonrisas y gestos constantemente iguales se trata a los forasteros constantemente de una misma manera. Todos ellos soportan constantemente ciertas palabras rituales constantemente referidas a la lluvia, al camino o a la sementera.

He ahí un todo de cosas existentes en pausa. Forzoso —aunque difícil— será reconocerle la legítima esencia, pero lo contrario fuera concebir un complejo sin causa y esto chocaría ante la razón y la experiencia...

Héme aquí engranado al cliché de tal microuniverso donde mi yo, mi anhelo y mi recuerdo no cuentan para nada. Héme aquí impregnado con su imagen el verso mientras miro a “Manchao” y oigo una tercera campanada.

Carlos Ruiz Daudet

crónica de la pintura

MARIO CECCONI

XILOGRAFO

Mario Cecconi expone en el Teatro del Pueblo. En el catálogo y a manera de advertencia leemos:—"es de los artistas del grabado que siguen su vocación sin "sujertarse a los cánones y convencionalismos usuales".

Hemos visto los grabados y conocemos al hombre en su vida y podemos decir que si la advertencia indica en cierta forma la ubicación del artista y nos da un punto de referencia para juzgar sus obras, sin duda alguna que no podemos tomarla como guía en lo que se refiere a la creación y valorización de sus xilografías.

Ya casi nadie se sujeta a cánones, entre otras por dos razones absolutas: por no ser tildados de pasatistas y, sobre todo, por la enorme comodidad que reporta el no sujetarse a reglas. En cuanto a los convencionalismos, unos suplantán a los otros y los que visitamos exposiciones vemos, por ejemplo, cómo todo aquel que quiere dar a sus figuras valor de profundidad de acuerdo a los convencionalismos del momento, lo hará infatigablemente colocando las manos extendidas, los dedos juntos y el todo carente de movi-

miento. Pero son estas condiciones que por sí solas no dan valor ni lo quitan a ningún artista, señalan a lo sumo una época o una moda.

Entre la cantidad de artistas pseudo primitivos y arcaicos que padecemos en esta edad de plomo para las artes, uno que otro ha logrado dar la sensación veraz del sentimiento simple y puro, pues es muy difícil hacerse el niño cuando se es adulto, sin caer en el ridículo.

Conocemos, como hemos dicho, al artista y al hombre, y podemos decir que Cecconi es un primitivista que ha abandonado por la suerte a sus propias fuerzas, consigue más que eprender, adivinar en forma sumaria los secretos de su arte y en lucha titánica propia de su vida de proletario y autodidacto dar a luz esas estampas que son el trasunto de sus horas emocionadas y fecundas traducidas por un espíritu limpio y honesto de verdad.

La xilografía es un arte de tradición larga y noble, las más altas ideas y los más profundos pensamientos han corrido mundo y despertado conciencias gracias a las estampas y los grabados. Grandes maestros como Holbein,

por citar uno, mientras en los cuadros pone en evidencia su conocimiento del alma y su elevado gusto, en los grabados dice su filosofía, y en tanto que el cuadro queda en un lugar determinado, sus ideas vuelan en alas del papel impreso, y como en el caso del artista citado, sus danzas macabras recorren el mundo llevando el atormentado mensaje de su espíritu.

En tan espléndido vehículo y de tal abolengo, Cecconi nos comunica su emoción gris, dolorosa y por momentos trágica, así el "Nocturno" donde adivinamos el sueño brutal del obrero agotado y el desvelo febril y hambriento del sin trabajo.

En general de toda su obra trasciende la tristeza de los humildes y apenas si alguna nota quiere evadirse de esta armonía desoladora de los que produciéndolo todo no tienen nada; y esta belleza desolada, pobre y paradójicamente henchida de vida como si la esperanza fecundara su dolor, está lograda sin reglas, sin retóricas, sin color, sin dibujo... pero como un auténtico primitivo con mucha alma, con toda el alma.

MIGUEL SINTES AMAYA

MUSICA NUEVA

La Sociedad Internacional de Música Contemporánea (S. I. M. C.) organiza, desde el día de su fundación, festivales internacionales que se vinieron realizando en diversas ciudades de Europa, especialmente en Praga, París, Londres, Amsterdam, Viena, etc. Un jurado, compuesto de los músicos más prominentes de la actualidad, escoge para los programas de los festivales las mejores obras de la producción mundial. Debido a la actual situación europea las actividades de la S. I. M. C. fueron trasladadas a Estados Unidos, y este año esa entidad llevó a cabo por vez primera, en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, uno de sus festivales internacionales. Merece señalarse que en esta oportunidad estuvo representada la música

argentina con "Música para trío" op. 36, para clarinete, trompeta y saxofón del joven y talentoso músico Juan Carlos Paz, colaborador de "Argentina Libre", que, asimismo, ya había figurado en los programas de otros festivales de la S. I. M. C. en París (1937) y en Amsterdam (1933). Anteriormente la Argentina había estado representada (1931) con una obra de Juan José Castro. La obra de Juan Carlos Paz, cuya inclusión en el festival del Museo de Arte Moderno revela, una vez más, la gran estimación que este músico argentino ha conquistado en las esferas autorizadas de la crítica contemporánea, fué estrenada en Buenos Aires durante los "Conciertos de la Nueva Música" realizados en el Teatro del Pueblo.

POESIA y ARTE

Sugerencias de una polémica sobre el arte, desarrollada en el "Teatro del Pueblo".

El concepto más común y arraigado que se tiene de la poesía, es creer que ésta, conjuga sólo el arte de hacer, poemas, versos, etc. Opinamos que limitar a la poesía en esa estrecha manifestación, es un error, toda vez, que, creemos que: Poesía es también la exteriorización de la belleza en todas sus formas.

Acceptando esta premisa: un pintor, un músico, un escultor, etc.; y aun, una persona que no tenga ninguna de estas vocaciones, puede ser, un poeta, un artista, si siente y capta la belleza que le rodea.

El hecho de que en todas las civilizaciones, se le haya dado al arte un sentido de técnica, artificio o molde, no justifica para negar, poesía o belleza a una manifestación cualquiera de arte.

La técnica, que es, habilidad para expresar por medio de la forma, todo lo que nos impresiona como bello, por muy extraordinaria que sea, nunca será la belleza en sí; toda vez que la Belleza, que es la causa excelsa de todas las artes, traspasa siempre, todas las formas y todas las técnicas. He aquí por qué los poetas más insignes de todos los tiempos, no se amoldaron jamás a ninguna forma, ni a ningún estilo. Por el contrario, fueron "ellos" los que crearon nuevas manifestaciones artísticas.

¿Quién hubiera podido imponer temáticas dirigidas a esos preclaros espíritus poéticos, como fueron por ejemplo: Homero, Virgilio, Horacio, Tito Livio, El Dante, Petrarca, Shakespeare, Milton, Cervantes, Víctor Hugo, Dario, Almafuerte, A. Nervo, Hernández, Carriego, Echeverría, etc.; y solo por nombrar algunos de los que han acudido a mi memoria?

¿Acaso, no crearon, todos ellos, las más bellas y diversas manifestaciones poéticas y literarias? ¿No es también cierto que traían, ya al nacer, el febriciente toque de la ecólica y prometéica inspiración?

¿Y acaso, la inspiración humana, no es consubstancial al evolucionado sentido de lo armónico y lo bello? ¿Y quién negará, que en la sutil captación de la variable policromía del Universo, vive lo excelso que es a su vez, irradiación de belleza e impulso lumínico de inspiración?

El Poeta, así comprendido, nace inspirado. Su "estro", que equivale a decir: "sabio bagaje empírico", sirvele de vehículo literario, cada vez que quiere o desea expresar la aquiescencia vocacional de su espíritu. Se comprenderá, que la inspiración, no es patrimonio de las manifestaciones literarias o poéticas, sino de todas las expresiones de belleza.

Las Arcas y los Museos de arte, que son los reservorios estéticos que el hombre conserva a través de todas las épocas, ¿no están saturados de luz, color y formas, que es como decir de inspiración, fuerza anímica que los ha hecho inmortales?

Se nace artista, se nace poeta, porque ser poeta o ser artista, es llevar en sí la llama votiva de la Belleza y este vértice superior, por lo bello, que también es amor, impele al hombre que lo siente; a confundirse, a amalgamarse, con la solidaria armonía Cósmica del Todo.

ALBIRO BARCON

REVISTAS y FOLLETOS

SUR. — Con sostenida calidad y diversidad de material aparece esta revista literaria, que dirige D^a Victoria Ocampo.

SOL Y LUNA. — El número 5 de esta publicación dirigida por Juan Carlos Goyeneche acusa un evidente progreso sobre las ediciones anteriores, en la ordenación y selección del material literario e ilustraciones.

SUSTANCIA. — Dirigida por Alfredo Coviello, esta notable revista tucumana, trae en su último número numerosos artículos de prestigiosas firmas y un "análisis bibliográfico", acaso el más completo de los que se publican en el país.

CLARIDAD. — En cada número de esta publicación es dable advertir un esfuerzo de superación en el deseo de cumplir con los propósitos que informan su orientación.

ARGENTINA GRAFICA. — Muy buenos los últimos números de esta publicación de los industriales gráficos, inteligentemente dirigida.



PAISAJE DE PUERTO

*Enorme o pequeño,
Ob puerto!
Bosque de mástiles
Cargados de sueños
O cuevas mezquinas
De hombres sudorosos;
Desiertos tus muelles
O acuchillados de
Cambiantes colores;
Enredado de risas
O sucio de llantos,
Siempre eres el mismo,
En todos los días,
En distintos climas,
Con distintos soles,
Desgarrador, aplastante,
Paisaje de puerto.*

ALEJANDRO CAMPOS

12 — ANTOLOGIA DE NUESTROS POETAS

Alejandro Campos nació en Buenos Aires en 1911
y es maestro porteño, siendo estos sus primeros
versos publicados.



ARCO

Pasó.
 Se fué la estrella.
 Se fué el lucero.
 Se fué la voz.
 Pasó.

Rodó.
 Llegó a otro cielo.
 Llegó a otros ojos,
 y otro anhelante
 corazón.

Pasar... Llegar...
 Las dos puntas del arco
 bajo el que se acuesta
 llorando, la soledad.

MARISA
 SERRANO VERNENGO



AGRESTE

Tienes línea ondulante de pradera,
 Turgencias de salvajes serranías,
 Tu rostro incontestable lozanía
 De verjeles en plena primavera...

Tu cabello desórdenes de hoguera.
 En que el viento rompiera la armonía,
 Y tus ojos nostalgia y lejanía
 De vaga media luz en las laderas...

Es tu alma que medita bajo el peso
 De una duda de amor que te provoca,
 Umbrático rincón de un bosque espeso.

Y en un hacinamiento que sofoca,
 Como aves tiemblan tus ardientes besos
 En los ceibos floridos de tu boca.

JOSE REFORT



Y RONDABA EL AMOR...

*¿A qué tornar radiante, divina primavera
 A engalanar los cielos con tu manto de añil?
 A colgar del espacio magnífica hechicera,
 ¡Tanta estrella que embriaga cual veneno sutil!*

*A qué, si todo aquello ya no está, ¡tú lo sabes!
 Has pasado diez veces derramando esplendor;
 Yo tenía tan sólo diez y seis años suaves...
 El, dos ojos muy negros... y rondaba el amor!...*

*A qué tornar las tiernas alitas esmaltadas
 A cruzar por el aire como flores sin par;
 A convertir los valles en frondas encantadas,
 ¡A qué tanto gorgo! ¡sí ya no sé soñar!*

*A qué tornar tirana otra vez al martirio,
 ¡A asolear los caminos! ¡a empapar me de ayer!
 Diez y seis años diáfanos cual pétalos de lirio...
 ¡Y el alma un solo anhelo de amar y de creer!*

*¿Qué culpa fué la mía para tan castigada?
 ¡Amar con toda el alma! ¡querer con frenesí!
 Darme toda, alma y vida con sólo una mirada,
 ¡Ni un beso! ¡ni un suspiro! ¿qué culpa halláis en mí?*

*¡La culpa es toda tuya! los astros eran pocos
 Para alumbrar mis sueños, ¡la tierra era una flor!
 Yo tenía tan sólo diez y seis años locos...
 El, dos ojos muy negros... y rondaba el amor!...*

HAYDEE A. MORANDI

crónica del teatro

LA COLA DE LA SIRENA
De CONRADO NALE ROXLO

Sucede a veces, cuando nos paseamos por la orilla del mar, que advertimos de pronto algo instantáneo, pero que llena de sentido la enmarañada soledad de sus olas. Al fijar nuevamente nuestra atención, divisamos el perfil de una aleta o el triángulo de una cola trazando una comba musical.

¡Es un delfín! —nos dicen la zoología y el sentido común confabulados.

—¿Y si fuera una sirena? —insinúa desde el fondo del tiempo nuestra infancia.

Y no siempre ha de ser ésta la que se equivoque.

Ahora, por ejemplo, es una auténtica sirena la que mi amigo Nalé Roxlo ha rescatado de las aguas del olvido, en las que pudo haber naufragado. ¿Imagináis algo más sin sentido que una sirena náufraga?

Yo vi por primera vez asomar la punta de su cola en la conversación de Conrado; desaparecer y volver a aparecer tras largas sumersiones en el silencio. Durante años nadó tranquila en su alma, como encontrándose bien en su clima de poesía, tal vez dispuesta a no abandonarla jamás, enamorada criatura que quisiese separarse de su creador.

Pero la dura misión del poeta consiste en desalojar, de la tibieza de su propia intimidad a los hijos más queridos de su espíritu, y en dejarlos, como en este caso, abandonados en ese umbral abierto entre dos realidades extrañas que es un escenario.

Llequé a creer que la sirena se saldría con la suya: que Nalé no lograría atraparla. Habíamos hablado tanto de ella, que ya era casi como una amiga común cuyo recuerdo compartíamos. ¿Necesitaba, acaso, una substancia más noble? Pero eso no somos nosotros los que lo determinamos. El Ser tiene fatalidades oscuras e imprevisibles, y la sirena había adquirido ya esa juvenil madurez que hacía inevitable su advenimiento al mundo de lo tangible. Ahora que: ¿cómo traerla a él?

Todos vosotros sabréis —o tendríais que saber si os importaran más las cosas importantes— cómo se pesca una sirena. Se usa para ello el milenar y infantil procedimiento empleado para atrapar a los pájaros: hay que ponerle sal en la cola. Y nadie como Nalé Roxlo está capacitado para esta técnica de ponerle sal en La Cola de la Sirena. Sal, no sólo de gracia en el sentido humorístico de la palabra, sino, y ante todo, sal de gracia poética que hace incurrir en aquello que toca. Nalé contaba para esta tarea con un colaborador tan eficaz como peligroso que se llama Chamico. Si la colaboración entre distintas personas ya es dificultosa, imaginad los problemas que creará la colaboración de dos seres que usan las mismas corbatas, las mismas manos y aun el mismo espíritu; pero distinto nombre. Y diferente idioma.

Sin embargo, en este caso todo ha ido perfectamente, porque Nalé aceptó la oportuna intervención de Chamico cuando convenía que la tenue sonrisa se ampliara hasta estallar en limpia carcajada, y Chamico, por su parte, como discreto secretario que conoce su oficio, supo mantenerse dentro de los límites de lo que le estaba permitido y quedarse prudentemente entre bambalinas cuando el imponderable vuelo del lirismo necesitaba planear a solas en su propia altura. El poeta es el que ocupa siempre el comando.

“¿El poeta?”, dirá extrañado alguno de esos hombres que a fuerza de sabiduría han liagado a descubrir que la boca del escenario no es otra cosa que la ventanilla de la boletería convenientemente agrandada.

—¿Y qué tiene que hacer un poeta en el teatro?

Es muy sencilla la respuesta. El poeta, en el teatro, tiene que hacer precisamente eso: teatro. En cambio, el industrial, o el comerciante, si son discretos, lo único que tienen que hacer en el teatro es ocupar modestamente sus localidades. Y pagarlas en lugar de cobrarlas. El teatro auténtico, desde Lope y Shakespeare, hasta Machado y García Lorca, ha sido y es obra de poetas. Ahora que el poeta lírico corre, es verdad, un grave riesgo cuando se decide a escribir para el teatro, y es atribuir al decoro verbal, a la riqueza de lenguaje un valor excesivo, lo que, teatralmente considerado, es un pecado mortal. La palabra, en la poesía lírica, es la sustancia en que se apoya su espíritu, y la metáfora el procedimiento empleado por éste para liberarse. En el teatro, en cambio, el sostén de la poesía no es la palabra, sino la Situación. Las palabras en el teatro tienen que servir exclusivamente para hacer resaltar la Situación, como lo blanco del papel para que la letra resulte visible. Los falsos dramaturgos que quieren salvar sus obras a fuerza de hermosas palabras, son como esos malos poetas que pretenden valorizar sus versos imprimiéndolos en lujosas “plaquettes” de papeles costosos.

De Nalé Roxlo no podemos decir que haya sorteado tal escollo: éste, simplemente, no ha existido para él. Su lenguaje, con esa limpieza de agua de manantial que tiene desde sus primeros versos de "El Grillo", se amolda a las necesidades de cada Situación con la flexibilidad orgánica de lo vivo.

—Pero, ¿y la acción? ¿Cómo lleva la acción este autor "novel"? —preguntarán, impacientes, aquellos mismos hombres sabios de antes que parecen confundir el teatro con el baile de San Vito.

Aunque esto suene a herejía en sus heréticos oídos, les diré que la acción, así en abstracto, tal como ellos la entienden, no suele servir en el teatro para otra cosa que para ocultar con su atolondrado movimiento la falta de auténticos valores. La verdadera acción —y esa está magníficamente conseguida en "La Cola de la Sirena"— es la que el poeta encuentra sin proponérselo en la sucesión armónica de las situaciones. La acción que necesita el teatro no es la del tic nervioso que agita convulsivamente a la "machieta", sino la del pulso normal resultante de una sana circulación sanguínea.

En cuanto a lo de "novel" me permitirán los "innoveles" que me sonría un poco de los que se creen dueños de las triquiñuelas del oficio. O no hay tales triquiñuelas, o Nalé ha hecho a escondidas un largo aprendizaje, lo que es algo problemático, o el verdadero poeta necesita aprenderlas, tanto como el recién nacido a servirse adecuadamente de su corazón o de sus pulmones.

Porque en esta obra hay momentos de tal calidad teatral, que para sí los quisieran los que se dicen más avezados en el oficio. Por ejemplo, la exaltación de los pies, o el canto de la sirena que se quiebra antes de iniciarse, o la huida del diablo del mar preso en su botella. Y como no es justo olvidar a Chamico, la propuesta de contrato, o la visita del presidente y vice del club de pescadores, o la descripción de los fuegos artificiales, que cuentan entre sus más eficaces producciones.

¿Quiere decir esto que la tan mentada "técnica teatral" es un mito? Nada de eso. La tal técnica existe y es imprescindible para los que no tienen nada que decir, que sin sus recursos se encontrarían perdidos. Pero el creador auténtico no debe preocuparse por esas minucias. La técnica, para él, no existe "antes" sino "después" de su obra: porque lo que en realidad recibe ese nombre y utilizan los "avezados" no son sino los recursos eficaces que el poeta descubrió en la necesidad de expresarse con la misma libre fatalidad con que el rosal, que, sin embargo, ignora magníficamente toda la química orgánica, realiza la síntesis de sus pigmentos y de sus esencias.

Como Palas Átenea nació armada de todas sus armas de la cabeza de su padre Zeus, esta Sirena ha salido viva, y naturalmente coleando, de la poesía de Nalé Roxlo para traer una frescura de ráfaga marina a la malsana cerrazón de nuestro teatro comercializado.

¿Qué suerte le cupo en su realización? No desde luego la que merecía. Contó, es cierto, con la excelente voluntad del director Enrique Gustavino, pero eso fué todo. La compañía, si puede llamarse compañía al heterogéneo conjunto de aficionados que creen no merecer ese nombre por percibir un sueldo de hambre y acaso también por no sentir demasiada afición a su oficio, demostró empeño, y hay que reconocérselo lealmente, en hacer las cosas lo mejor que pudo. Pero pudo muy poco. La engolada voz de un capitán de zarzuela, la desdichada manera de decir su "racconto" de la actriz que interpretaba a Gloria, la increíble ineficacia del Doctor Núñez y la más increíble eficacia "malgré lui" de Martirena, junto con el viejo Pietro, que debió ser conmovedor y resultó casi un italiano de sainete, sumada a la afectación de Patricio, desequilibraron la comprensión de su papel, no excesiva, por cierto, de la Sirena. Además, y aunque este detalle pueda parecer baladí —y acaso lo sea—, ¿puede una sirena, hija de la fantasía de un poeta argentino, tener tan marcado acento hispánico?

Los decorados prefiero no comentarlos. Es demasiado desagradable el contraste de la escena que yo me figuraba mientras Nalé me leía su obra y lo que pudimos ver en el teatro Marconi.

Pero es tal el hábito de gracia y de poesía que emana de la obra que se sobrepone a todas estas contrariedades, y, a pesar de ellas, su estreno constituyó un acontecimiento que será memorable en nuestro teatro.

EDUARDO GONZALEZ LANUZA

"TODA LA SED"

por Eulogio R. de la Fuente

La editorial Conducta del Teatro del Pueblo ha entregado ya a sus suscriptores este primer volumen de 240 páginas, impecablemente impreso y con una sugestiva portada del fotógrafo Augusto Ignacio Vallmitjana.

Se trata de una exótica joya literaria, de gran interés novelístico, con un prólogo del crítico y ensayista Roberto F. Gulstí, que dice: "el autor trabaja a su modo, en su cocina endiablada, y poco se cuida de los paladares estragados por la insulsez".

El mismo Eulogio R. de la Fuente, en la dedicatoria expresa su deseo de "convencer a nuestra generación de que la Naturaleza está justa y sablamente realizada en todos los instantes, y de que salda todas sus cuentas, por la moneda infalsificable de la sensación, en el sagrado claustro del Morir, milagro mayor, infinitamente, que el visible milagro de nacer".

Para un núcleo limitado a mil cultores de la lectura se imprimen los libros de Conducta, y justo es consignar aquí que, apenas nacida la editorial, ya casi se ha cubierto esa cifra, lo que habla muy en favor del afán de cultura de nuestro público.

Crónica de los libros

7 obras de teatro para niños

por ALVARO YUNQUE

Tiempos mejores dirán de la angustia de este mundo que no supo acercarse a sus niños para mimarlos y llenarlos de ternura. ¿Cómo no valorar, pues, a quien ha sido capaz de gritarlo y marcar la pavorosa mezquindad de esta época absurda? Yunque lo ha hecho. Y lo ha hecho con una clara noción de su deber como artista. Dando vida. Porque así como es cierto que la nueva vida será la que surja de esta muerte en llamas que vive el mundo, no menos cierto es que esta nueva vida no puede ser otra que la que brilla y se ahoga en el corazón del niño. Y Yunque nos ha desnudado este corazón.

Descubrir al niño es descubrirnos a nosotros mismos. Es comprender nuestra formación, torturada por las telarañas con que la burguesía nos deforma el alma. Es acercarnos a su mundo misterioso, denso, infranqueable para quien no sabe de los mil y un secretos que atesora. He aquí la grandéza de Yunque: ser su intérprete para nosotros, pobres seres cargados de egoísmo e indiferencia.

Sólo un ser de afinada sensibilidad pudo acercarse con tanto cariño y comprensión al niño, esta cosa maravillosa penetrada de sueños y de mundos —un mundo ella misma— y captar su belleza, hecha de pureza y rebeldía. Y Yunque, en este tiempo oscuro, apretado de miseria y desesperación, anegado en la incredulidad y el desprecio al hombre, se ha atrevido a hacerlo.

¡Y qué lenguaje el suyo! Hecho de cariño y de esperanza, es sólido y fuerte como la vida. Enemigos ocasionales, que nunca faltan, hacen especial hincapié en lo que califican "la pobreza de su estilo". Decimos que no es exacto. Decimos que su prosa es sencilla y limpia y que ello presta más categoría a su mensaje, que llega tan hondo, desde tan hondo, con medios tan simples. Creemos que hay mejores escritores. No creemos que los haya más humanos.

Yunque vive su tiempo. El comprende que el niño, raíz del hombre, debiera ser canto y danza, flor y nube. Pero sabe que no es así. Sabe que está ahogado. Y sabe que sufre por su niñez no realizada, por sus mundos maravillosos, tempranamente dispersos, por sus sueños poblados de fantasmas angustiados y canallas. Sus niños saben de la palabra turbia, del pensamiento inconfesado, de la muerte siempre en acecho. Sus niños saben de los padres que se pegan y se insultan. Sus niños saben de la temprana angustia del sexo, apenas modulada e incrustado en sus vidas con pesadez de garfios. Sus niños conocen toda la gama del dolor y la injusticia y sólo saben oponerles su instinto puro, maravillosamente certero. Pero nuestro mundo no respeta su pureza. Y no la respeta porque no puede comprenderla.

Quisiéramos decir cuánta emoción y cuánta ternura viven en sus cuentos. Quisiéramos decir cuánto lirismo desborda su corazón de hombre generoso, cálidamente revolucionario, profundamente humano.

Sólo sabemos decir que Alvaro Yunque es un amigo de los niños. Nada más que eso. Nada menos que éso.

PABLO PALANT

OCTAVIO RIVAS ROONEY

EXTRANJEROS EN SU TIERRA

Con una valentía que hace eficaz el relato y en un estilo limpio que prende al lector y no lo suelta, Rivas Rooney cuenta su primer contacto con el Norte del país. Su miraje está desprovisto de la decorativa litera-

tura que se ha gastado para esas regiones y va a lo hondo y ensambla el pasado como causa, al presente como consecuencia, sin alardes de erudición; pero con conocimientos de madura reflexión y sensibilidad de poeta.

Es un libro lindo y útil, embellecido por las ilustraciones excepcionales del artista Pedro Olmos, un intérprete cabal de la obra, con sumarios recursos.

VIDA Y DOCTRINA DE SOCRATES

CUATRO PERFILES POR CORDOBA

ITURBURU

Córdoba Iturburu presta un gran servicio a la cultura con sus dos últimos trabajos, escritos el primero con calculada sencillez no exenta de elegancia y destacando hábil-

mente, todo lo que puede servir para una formación espiritual.

Sus dos últimos libros nos ponen frente al escritor insobornable, que piensa con rectitud y persuade con nobles argumentos, rindiendo el homenaje de su comprensión a hombres que, como él, lucharon infatigablemente por un mundo mejor.

Dos buenos libros de un escritor maduro.

A C A B A N D E A P A R E C E R :

- ENTRE EL CLAVEL Y LA ESPADA, por Rafael Alberti \$ 3.50
 "Alberti... es un poeta más universal, pero no menos, a su manera, andaluz". MACHADO.
 Un tomo de 195 páginas, con ilustraciones y cubierta del autor y un retrato del mismo por María Carmen Aráoz Alfaro.
 Un volumen de "Poetas de España y América".
- ES DIFÍCIL EMPEZAR A VIVIR, por Bernardo Verbitsky . . \$ 3.50
 Primer premio del concurso "Ricardo Güiraldes", organizado por la Editorial Losada. **Revelación de un nuevo novelista argentino.**
 Un volumen de "Novelistas de España y América".
- LOS CUADERNOS DE MALTE LAURIDS BRIGGE, por Rainer María Rilke \$ 3.50
 La obra maestra del gran poeta en su primera versión castellana. Traducción directa de Francisco Ayala. Prólogo por Guillermo de Torre. Ilustraciones de Attilio Rossi.
 Un volumen de "La Pajarita de Papel".
- WAGNER, por Guy de Pourtalés \$ 5.—
 Toda la vida y la obra del gran creador del drama lírico contada con tanta fidelidad histórica como amenidad novelesca por un biógrafo de gran fama.
 Un volumen de "Biografías Históricas y Novelescas".
- EL HOMBRE Y SUS FANTASMAS. EL DEVORADOR DE SUEÑOS. EL TIEMPO ES UN SUEÑO, por H. R. Lenormand \$ 2.—
- LUNA DE MIEL, LUNA DE HIEL, por Ramón Pérez de Ayala \$ 1.50
 Dos volúmenes de la "Biblioteca Contemporánea".
-
- Otras Novedades Interesantes
- EL MAR, ACUARIO DEL MUNDO, por Enrique Rioja \$ 12.—
 PARETO, por Franz Borkenau \$ 4.75
 FILOSOFIA DE LAS CIENCIAS, por D. García Bacca \$ 11.—
 DESCUBRIMIENTOS OCEANICOS, por Juan Oyarzábal . . \$ 14.—
 FILOSOFIA DE LA HISTORIA, por Kant \$ 4.—
 SOBRE LAS JUSTAS CAUSAS DE LA GUERRA CONTRA LOS INDIOS, por Juan de Sepúlveda \$ 5.—

EDITORIAL LOSADA, S. A.

Nueva Dirección: ALSINA 1131 Buenos Aires

CONTRA VIENTO Y MAREA

por MARIA TERESA LEON

Con recogimiento, con fuerte emoción se van leyendo los capítulos de esta novela, donde transcurre el tiempo trágico en que el pueblo español afirmó su conciencia en titánica y dignificadora lucha.

PABLO ROJAS PAZ

EL PATIO DE LA NOCHE

En una muy cuidada edición de la Casa Kraft, Rojas Paz ha publicado sus mejores cuentos, que lo señalan sin lugar a dudas, como uno de los más grandes cuentistas americanos. Algunos de sus cuentos como "El jarro de plata" son modelos del género, por su factura y por su contenido emocional, lo que consignamos con todo entusiasmo, a pesar de que hemos tenido que comprar el libro para comentarlo.

ERNESTO CASTANY

CIUDAD BATALLADORA

Reune un manojo de versos de buena factura y casi siempre con sustancia poética, Ernesto Castany, a quien no es difícil augurarle la total posesión de su medio expresivo, depurado y la elección de temas más en consonancia con su espíritu.

RENATA DONGHI HALPERIN

EL SOL SOBRE LAS MANOS

Gleizer ha publicado una nueva novela de esta escritora que gradualmente va superando su medio de expresión artística, habiendo alcanzado en "El sol sobre las manos", notas de lirismo, de fina psicología que permiten hacer la apasionada lectura que el género requiere.

FELIX MOLINA TELLEZ

DIOSES DEL TIEMPO

(Documento de una conciencia)

Tal es el título del último trabajo de este escritor rosarino bien conocido ya en nuestro ambiente intelectual, por haber publicado anteriormente otros ensayos y poesías.

Félix Molina Tellez, nos dice al principio de su obra en forma sintética, pero expresiva, los móviles que lo han impulsado a componerla: "yo, personaje agónico de un drama, escribo este libro... Sobre la novela contemporánea, que más que antología de lo posible, veo en ella la crónica viviente de la gran aventura humana".

Y es así como en cinco densos capítulos, nos demuestra el profundo sentimiento humano que prima en la novela norteamericana actual, que explican su éxito, y cuyos más dignos representantes serían: Elmer Rice, Jhon Dos Passos, Louis Bromfield, Upton Sinclair, Hemigway, Dreiser. Todos ellos toman al hombre, con sus apetitos, sus pasiones, sus grandezas, sus debilidades, como eje central de sus novelas, porque sus héroes son la encarnación de la angustia humana en esa búsqueda de ese algo ignorado, quizá desconocido, y por lo mismo dramática.

Así lo expresa el autor: "Época que se sustenta de trágicos acontecimientos y de magníficas sorpresas, ha producido una literatura de buen cuño, que descarta la ficción, por efecto de una consubstanciación entre el escritor —hombre que ha colocado su esperanza más acá de Dios en la tierra— y su época, en que la política interviene en la literatura, sin necesidad de sumisiones previas, nada más que por obra de la temperatura de su tiempo, por la inegable correspondencia entre clase y cultura. Aquí la novela retoma un camino que fué magistral picada en Honorato de Balzac y actitud de lucha en Emilio Zola".

Los sufrimientos de esta generación, reflejados en los personajes diversos de las distintas novelas de los escritores americanos, terminarán, dice Molina Tellez, cuando la misma encuentre a Dios y terminarán: "Por haber creído y buscado un camino firme para llegar a la Verdad. A Dios".

Su impresión fué hecha con toda prolijidad por la Editorial Ruiz de Rosario. —
M. C.

USLAR PIETRI

LAS LANZAS COLORADAS

La Editorial Zig Zag, de Chile, publica la primera novela de Uslar Pietri, que en verdad resulta uno de los relatos más recios que se han hecho sobre temas americanos.

MON COEUR IMAGINAIRE

por MANDETTTE MONTHUI

En una lujosa edición para bibliógrafos, primorosamente ilustrada por Miguel Ourlantzoff, Mandette Monthui ha reunido una serie de poemas en prosa, de gran lirismo y de levantado tono poético.

LA CALLE DE LOS SUEÑOS PERDIDOS

por ENRIQUE GONZALEZ TUÑON

En su último libro, publicado por la Editorial Americana, Enrique González Tuñón encuentra un más hondo acento personal. Esta vez el poeta se identifica con el pensador y el hombre de la fantasía mira en derredor con firmeza. Por eso, acaso, este es su libro más triste, y en sus múltiples facetas, el más verídico.

ESPACIO Y TIEMPO EN EL ARTE ACTUAL

por LEOPOLDO HURTADO

Un extraordinario libro, de profundidad no común, que revela una gran versación en la materia y aporta originales conceptos al estudio del arte contemporáneo.

Con buen acuerdo la Editorial Losada va incorporando a sus colecciones libros de escritores argentinos, como el que motiva estas líneas, que constituyen un verdadero acierto de selección.

THOMAS MANN
JHON DOS PASSOS
EMIL LUDWIG
ROBERTO ARLT
BENITO LINCH
UPTON SINCLAIR

TODOS
LOS LIBROS
DE
LITERATURA
TODOS

PUEDE USTED LEER
COMODAMENTE EN SU CASA
POR SOLO

0.30

BIBLIOTECA CIRCULANTE

B A R N A

Lavalle 379

—

Mendoza 2382

LEONARDO F. NAPOLITANO APORTES A LA HISTORIA PATRIA

En tres partes se halla dividida esta obra del señor Leonardo F. Napolitano, que lleva el poco humilde título de "Aportes a la historia Patria", porque haciendo fe de las condiciones que él exige que tenga el historiador: "Más que la severidad de un juez, el historiador se dignifica y se engrandece, cuando haciendo abstracción de influencias sentimentales, lucrativas, familiares o de soborno, sabe abroquelarse, en el fondo de su conciencia, haciendo de ella, fortaleza inexpugnable, para destruir con la veracidad indefectible de sus conclusiones, abonadas por la eficacia documental y analítica, las múltiples patrañas que pseudos historiadores antojadizos, han propalado en versiones fraguadas recónditamente acuciados por predominios groseramente materiales o de glorias efímeras" ... —debería confesar qué poco es lo que aporte en ella para la comprensión de nuestro breve, pero complejo pasado.

Aunque este aparente contrasentido entre el dicho y el hecho tiene su explicación, cuando más adelante leemos: "Si las patrias no tuvieran historia, ni héroes, ni monolitos, habría que inventarlos y fraguarlos, porque los pueblos, nutren su alma y templan sus corazones en el culto de los varones insignes y en la grandeza de los hechos que se entrelazan a su propia vida cívica"....!!!

Es la primera parte de su trabajo la más importante que contiene su obra; la segunda no es más que un panegírico de Fray Justo Santa María de Oro y en la tercera se encuentran los discursos de carácter patriótico que el autor pronunciara en distintas oportunidades y que nada tienen que hacer en este libro, sobre todo teniendo en cuenta su título.

Nada dilucida, nada agrega sustancialmente a nuestra historia el libro del señor Napolitano, cuyo estilo ampuloso resta claridad a los conceptos y hace poco grata su lectura. — M. C.

VIDA DE LISANDRO DE LA TORRE

por B. GONZALEZ ARRILI

Este es un libro serio y emocionado. A pesar del esfuerzo que realiza el autor por ser absolutamente objetivo, la figura del gran político argentino, lo va ganando hasta hacerle escribir páginas apasionadas que pintan al excepcional hombre público en su seria personalidad.

RUBEN ROMERO, EL HOMBRE QUE SUPO VER

por GILBERTO GONZALEZ Y CONTRERAS

En La Habana vé la luz este libro prieto, macizo, donde el ensayista y el crítico se aunan para indagar en la personalidad de Ruben Romero y como al descuido, en el destino literario de América.

VIDA E EPOCA DE JOSE MAURICIO

por ROSSINI TAVARES DE LIMA

Libro humano y serio, escrito en ameno estilo sobre la vida y la época de José Mauricio, con un enjundioso estudio de Braulio Sanchez-Saez.

EL PENSAMIENTO VIVO DE CAJAL

por FELIPE JIMENEZ DE ASUA

En la Biblioteca del Pensamiento Vivo de la Ed. Losada, ha aparecido este justiciero estudio sintético sobre el gran sabio español.

AMORA

por MIGUEL ANGEL GOMEZ

Impreso con todo gusto, con un expresivo grabado de María Carmen y editado en "La corona de mirto" por los ángeles Gulab y Aldabahor, aparece este hermoso libro de poesías, original y fuerte y nuevo:

"Tienes la voz tan verde que podría morir en ella..."

BARRANCA YACO

por ERWIN F. RUBENS

Editada por la Librería Huemul, aparece esta tragedia histórica, en la que el autor ha sabido disponer con habilidad el material para desarrollar con eficacia teatral el asunto.

LAS HIJAS DE LA MALA MEMORIA

por ENRIQUE GOMEZ-ERREA

En Chile, Ed. Mandrágora, publica este extraño libro de versos en los que el autor busca en los abismos del subconciencia para extraer imágenes bellas y exóticas.

CAMINO EN EL ALBA Y VIAJE DEL ALBA

por OSCAR CASTRO Z.

En Chile, Ed. Nascimento, pone en circulación estos libros que acusan la presencia de un poeta de primera agua, que no es ajeno al dolor de los hombres y a la angustia del vivir. Oscar Castro es un poeta dramático, con mucho color y luz en sus versos sonoros, de lírica exaltación de la vida.

CADA CUAL, DE HOFFMANNSTHAL

VERSION DE ANTONIO PEREZ

VALIENTE DE MOCTEZUMA

Con un prólogo del sacerdote Gustavo J. Franceschi y una portada hermosísima de Alejandro Sirio, Moctezuma da a la estampa el "misterio" que estrenó en el atrio de la Iglesia del Carmen puesto por él en verso castellano.

MOTIVOS DE LA GUERRA

por GERARDO BUSCIOLANO LAZO

En verso el autor se declara partidario de la paz, "por cuyo reino rezo, ¡a la Paz, que es la base del Progreso!"

ARDIENTE SIGNO

por MARCOS FINGERIT

Pequeño libro de intrincada poesía, refinada, pura, como destilada palabra a palabra, en el dolor y el tormento de ansiar la perfección espiritual.

EL PENSAMIENTO VIVO DE CONFUCIO

por ALFREDO DOEBLIN

Losada publica este nuevo título de extraordinario interés en su biblioteca del pensamiento vivo.

ES DIFÍCIL EMPEZAR A VIVIR

por BERNARDO VERBITSKY

Nos parece muy bien otorgado el premio instituido por la Editorial Losada, a la intensa novela de Verbitsky, emparentada ciertamente, a pesar de su porteñísimo acento, con lo más característico de la producción similar rusa, en el método, en el proceso psicológico y hasta en la elección de los personajes.

A pesar de su densidad analítica y de su apretada prosa, se lee sin esfuerzo, pues Verbitsky sabe dotar de vida a sus personajes y este es el principal mérito que aporta a nuestra literatura con su primera novela, que incorpora a un excelente escritor al escaso núcleo de novelistas argentinos.

CUENTOS PICARESÇOS

por HONORATO DE BALZAC

La Editorial Tor ha puesto en circulación una selección de cuentos del autor de "La comedia humana".

LA CIENCIA DE LA EDUCACION

por JOHN DEWEY

Se caracteriza por la aguda comprensión de los problemas pedagógicos y su justa interpretación de la función educacional.

DOMINGO J. MARTOS

RAMAS HACIA ABAJO

Son los versos que publica D. J. Martos el producto de una sentida necesidad espiritual. Desconocedor de la métrica y de los cánones clásicos que rigen la poesía auténtica, según confiesa el autor en el prólogo, él se ha servido del lenguaje popular y cotidiano, para expresar la angustia que le oprime al contemplar el panorama que ofrece el mundo en la hora actual.

Sus poesías de un valor dispar, nos permiten sin embargo entrever a un poeta que necesita aún trabajar su emotividad, para conseguir imágenes más ricas de forma y coloridos, con las cuales pueda expresar acabadamente los distintos matices de su sensibilidad. — M. C.

RAFAEL LEONARDO BARROS

ALBRICIAS DE LA PATRIA

Siete romances, de neto corte patriótico, son los que presenta en este cuaderno de "Mástil" Rafael L. Barros, como humilde ofrenda a la gloria del general San Martín.

Con versos fáciles, y con imágenes sencillas consigue sin embargo, reflejar y trasuntar la emoción y el fervor que los ha inspirado.

Impresos en San Rafael (Mendoza), la pulcritud y elegancia con que han sido presentados, delatan la sensibilidad del poeta Rafael Mauleón Castillo, que tuvo a su cargo esa tarea. — M. C.

UN POCO DE HUMO

por MARIA B. DE CASALES

En su primer libro María de Casales se muestra como un espíritu inquieto que desea apresar en sus poemas la belleza y la verdad y en no pocas páginas lo consigue, dejando abiertas amplias perspectivas para su futuro literario.

UNA NOVELA QUE COMIENZA

por MACEDONIO FERNANDEZ

Originalidad profunda y fuerte la de este libro, poesía y ternura que nos descubren entre aparentes complicaciones de expresión al metafísico y al filósofo.

CANTO

por SARA DE IBAÑEZ

Editado por Losada, con una equilibrada portada de Atilio Rossi y prólogo de Pablo Neruda, sale este libro de poesías que supera la poesía de las famosas mujeres de la lírica uruguaya.

EL HOMBRE QUE OLVIDO

LAS ESTRELLAS

por ANGEL MARIA VARGAS

En La Rioja ve la luz este libro de cuentos que Mateo Booz, el notable escritor santafecino califica como de "los mejores que se escriben en el país".

VISION SOBRE LA PAMPA

por BRANDAN CARAFFA

En una cuidada edición, con una viñeta de Güiraldes, Brandan Caraffa canta con exaltado tono al país. "Mi país tiene forma de corazón. Y es amplio como extasiado pecho". En páginas de auténtica poesía dice su amor por su tierra y su fervor por su grandeza.

EN TORNO AL TEATRO PARA NIÑOS

por LUIS TOMAS PRIETO

Luis Tomás Prieto debió hacer principalmente la diferencia entre "teatro para niños" y "teatro de niños".

El "teatro para niños" tiene que ser realizado por adultos, para que pueda ser "una fiesta para los sentidos". El arte es una expresión del espíritu que se manifiesta en la juventud y alcanza en la madurez su plena voz. Como se nutre de la vida, de sus alegrías y dolores, no puede existir comunicación de la belleza en quienes en razón de su incipiente experiencia permanecen en actitud de tomar, no de dar.

Mientras no se comprenda que el niño está frente al mundo con todos sus sentidos despiertos, en actitud de receptor, se incurrirá en el error de distraerlo de su verdadera función para que "transmita", mecánicamente.

De resultados de esta equivocación fundamental aparecen esos chicos "inteligentes" que tanta tristeza producen por su monstruosa inteligencia de las cosas. Pero toda inteligencia precoz anula precisamente la capacidad de sentir y hace niños de escasa sensibilidad, orgullosos de sus habilidades, vanidosos y falsos.

No hay más que observar a un niño-actor, o a uno de los innumerables casos de precocidad forzada por el adulto, en cualquier actividad intelectual, para comprender el daño que se hace a la sociedad cuando se sobrepone la vanidad de haber obtenido ciertas habilidades del infante al que se le escamotea su niñez.

El teatro, especialmente, hace niños-actores deformados en el aspecto más noble de su infancia. Y sino véase el resultado del Teatro Infantil Labarden. Obsérvese a esos pobres niños llenos de ambiciones, de vanidad, de suficiencia de verse admirados por otros niños. Pero no hay tal admiración, si bien se mira, pues el niño espectador siente irritación por su igual encaramado en las tablas, y está siempre en actitud de desdén y con un fondo de agresividad que le impide captar el sentido del espectáculo. Sólo el adulto puede darle la poesía y la sugestión que él necesita, pues pertenece a otro mun-

do, que él presente y en el que va entrando paulatinamente.

Toda disciplina es contraria a la naturaleza del niño y el arte es la suprema disciplina del espíritu.

Un teatro de niños no tiene objeto; pero puede ser hecho como un juego en el que, improvisando, como en el "oficio mudo", y siendo todos simultáneamente actores y espectadores, "sin la dirección de los adultos", los niños jueguen a imitar a los mayores, que es lo único que saben y pueden hacer, sin perjudicarse. Lo que el niño crea no son imágenes, ni conceptos, que no puede crear, sino tomar del mundo. Crea emociones para sí, con las imágenes y los conceptos del adulto.

Dejemos que los niños encuentren por sí solos el instrumento de su vocación y no los forcemos a expresar lo que no sienten.

El teatro para el niño debe ser realizado por el adulto y al niño hay que dejarlo vivir en paz, en su mundo, que no es el nuestro. Así tendremos niños y no enanitos que dan satisfacción y otras gangas a sus maestros.

LAS MEJORES POESIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

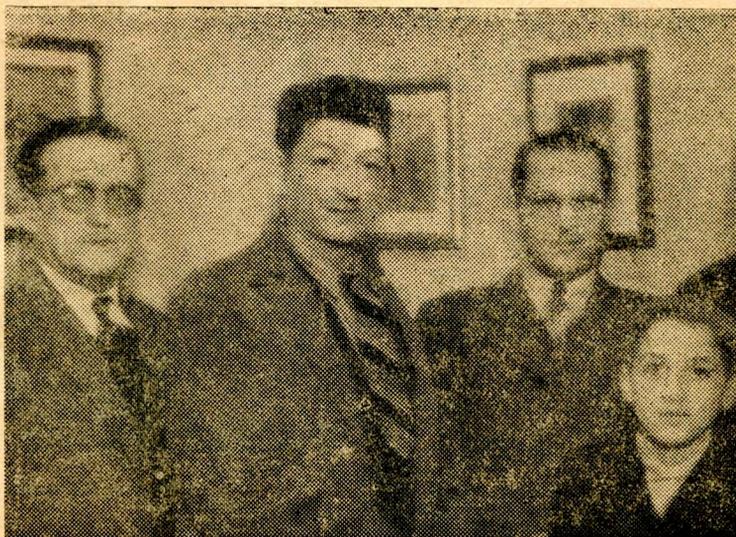
BIBLIOTECA CLASICA UNIVERSAL

Con la dirección de D. Félix F. Corso, a quien se debe el sucinto y ameno prólogo, y seleccionadas por R. S. Loiacono, aparecen en primorosa edición "Las mejores poesías de la lengua española", libro indispensable y necesario en toda formación intelectual, que continúa la noble línea de conducta emprendida por el señor Corso con su Biblioteca Universal.

LA TERCERA REPUBLICA ESPAÑOLA

por ALICIO GARCITORAL

Claridad ha puesto en circulación, presentado con gran dignidad tipográfica, un documentado y sesudo estudio con las proezas de que la República no ha muerto en España, aunque haya sido avasallada.



El xilógrafo Mario Ceconi con el Mtro. Genescá y E. Luca.

"ELEGIA DEL RECUERDO"

por María de Villarino

Una suave tristeza impregna las delicadas páginas de "Elegía del recuerdo", libro maduro de poesía, con imágenes puras que expresan un sentido profundo del amor y la vida.

"LUJAN"

por Sofía Espíndola

Una novela descriptiva del infortunio y la ignorancia de esas zonas oscurecidas por la superchería del catolicismo, realizada en el viejo estilo de novelar, que tantos adeptos tiene todavía. Un trabajo, en suma, de gran aliento.

"LA DECORACION MURAL"

por Atilio Boverli

El inquieto artista ha reunido en elegante cuaderno fotografías de algunos de sus magníficos cristales grabados de sus principales decoraciones murales, en todos los cuales se advierte su excepcional sentido decorativo.

"INTERVALO"

por Julia Prilutzky Farny de Zinny

Los sonetos de Julia Prilutzky son de neto corte clásico y de una pureza idiomática, que realza su contenido en rotundas imágenes de calidad poética.

"ROMANCES SIN ROMANCE"

por Horacio G. Rava

Este santiagueño, que hace honor a su tierra, da a la estampa un puñado de versos con sabor a campo, de una humildad enternecedora, que muestra a las claras la mirada honda del poeta y la sensibilidad que lo guía.

"LA CASA DE LAS PALOMAS"

por Alejandro de Isusi

A través de esta lectura el lector asiste, no sin asombro, a dos modos, uno español, otro argentino, expresados en limpio estilo, rico en suelta poesía, que se acentúa en las dos "estampas" libremente escritas.

"CAMINOS DE AMERICA"

por Agustín Zapata Gollán

El Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales ha publicado una interesantísima y erudita monografía de D. Agustín Zapata Gollán, sobre "Caminos de América". Y decimos exprofeso monografía, por extensión, para dar idea del orden con que ha sido acometido el presente trabajo, claro de toda claridad, donde el autor analiza los diferentes medios de comunicación, transporte, puentes, iras de nuestros antepasados, en Centro y Sudamérica. Un trabajo, en suma, muy útil, que trae, también, referencias previas de Juan Mantovani.

"PARA LOS HOMBRES QUE YA NO TIENEN INFANCIA"

por Sixto C. Martelli

En lujosa edición de la Sociedad Editora Internacional se entregan al lector las meditaciones, consejos, variaciones, ironías, poemas, desesperanzas, rabias y todo ese caudal que contiene el heterogéneo cuaderno de un escritor.

"POEMAS CON LABRADORES"

por Carlos Carlino

Este es el libro de un poeta ilustrado por un artista: Gustavo Cochet. La verdad y humildad de las ilustraciones van de la mano, amistosamente, con las sencillas, profundas y rurales voces del poeta.

"DEBILIDADES HUMANAS"

por Cecil G. Selby (h.)

Las más generosas y simpáticas ideas se expresan en este libro, rebelde y juvenil, en forma un tanto deshilvanadas, pero henchida de entusiasmo y optimismo.

"SOPLO VIVO"

por Juan M. Prieto

No podemos aplaudir los versos de este último libro de Juan M. Prieto, a pesar de su innegable fondo de bondad, mejor expresado en "no estás perdido" que en el resto de las composiciones viciadas de esa retórica rebelde que tanta fama dió a los Angel Falco de 1910.

"PULSO DE LA TIERRA"

por Guillermo Etchebehere

Con su primer libro, este poeta se incorpora por derecho propio al núcleo de jóvenes poetas argentinos, con una voz nueva, emocionada y saturada de campo.

"TRINCHERA"

por Gilberto González y Contreras

Múltiple es la obra de este artista en La Habana, desde donde nos llega este libro ardiente, americano, ennoblecido de frescas imágenes y de auténticas rebeldías.

"LA EDUCACION ESPIRITUAL DEL ADULTO"

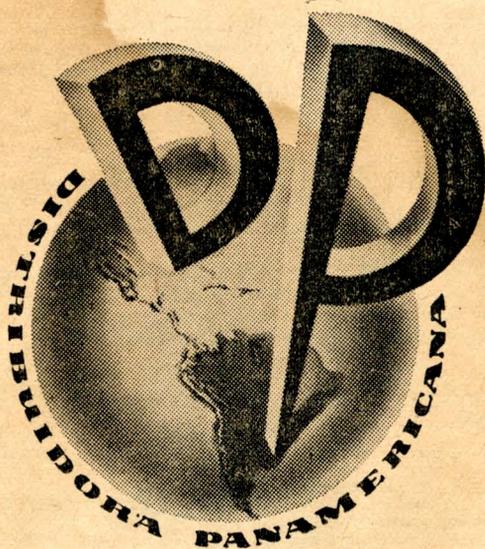
por Ricardo J. Ricotti

En términos concisos se trata aquí de tema tan fundamental, aportando valiosas ideas y comprobaciones.



Miguel Ourvantzoff

expone en la Galería Müller alrededor de veinte obras, temple y gouache, con originales motivos de "music-hall" teatro, la calle, etc.



LOS AFINCAOS

PRIMERA PELICULA DEL TEATRO DEL PUEBLO

interpretada por la

COMPañIA ESTABLE DEL

Teatro del pueblo

dirigida por

Leónidas Barletta

SARMIENTO 1983

U. T. 48, Pasco 1133

BUENOS AIRES

P. R. MOLINARI

PROGRESO MATERIAL

El joven estudioso uruguayo P. R. Molinari, acaba de publicar un breve manua de psicología, en el que se propone hacer conocer a todos los que ignoran la materia, las ventajas y utilidades que el conocimiento de la misma puede reportarles. El saber cómo funciona el sutilísimo y complejo mecanismo espiritual que mueve al individuo, puede suministrarle al mismo una serie de sugerencias interesantes que le permitan aprovecharlo en su beneficio.

No sabemos hasta qué punto pueda ser cierta la tésis sostenida por el autor, pero de todas maneras, serán siempre bien recibidos estos trabajos destinados a difundir la ciencia y a quitarle —para bien o para mal— ese carácter esotérico, propio de ciertos regimenes aristocráticos, donde la sabiduría es patrimonio de una determinada clase social.

El lenguaje sencillo, que usa el autor, no revela sino el deseo de que los principios y leyes que rigen tan difícil ciencia, puedan ser comprendidos y asimilados, por todos los lectores, cualesquiera sea su grado de preparación intelectual.

El libro ha sido editado e impreso en la capital de la vecina república del Uruguay. — M. C.

"EL HOMBRE QUE OLVIDO LAS ESTRELLAS"

por Angel María Vargas

En *La Rioja* ve la luz este libro, que nos presenta a un narrador de primera a través de vigorosas composiciones como "La sopeña", "La luna de mi patio", "Chango sin espuelas", que don Mateo Booz apadrina diciendo: "estos cuentos pertenecen a los mejores que hoy se escriben en el país", afirmación que suscribimos con todo entusiasmo.

"ODISEA DE TIERRA FIRME"

por M. Picón Salas

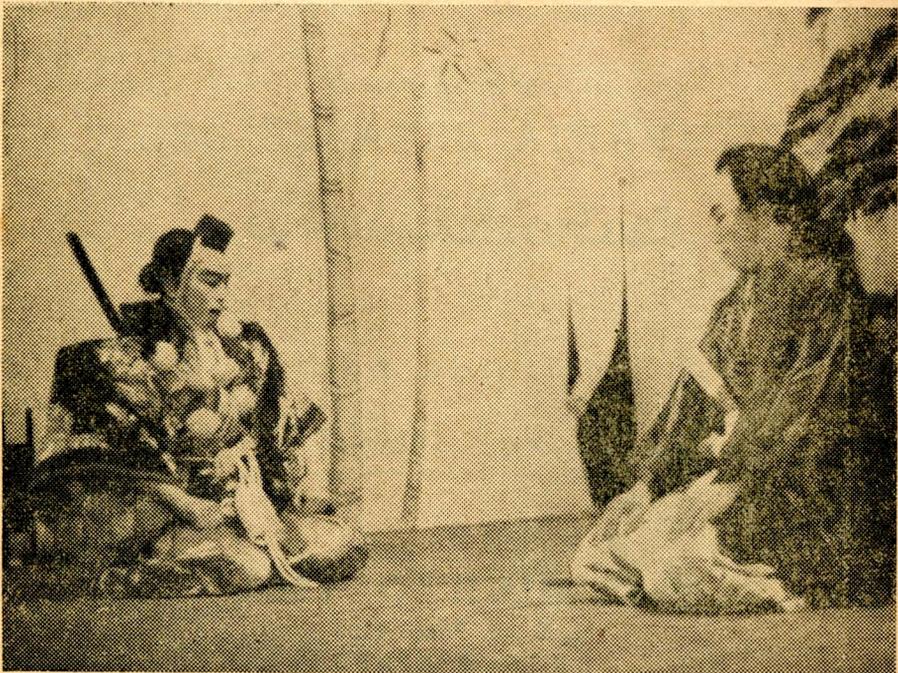
Ziz-Zag de Chile publica esta novela venezolana de vasta proyección social en emocionantes capítulos.

"LAS MIL Y UNA NOCHES ARGENTINAS"

por Juan Draghi Lucero

Los intelectuales de tierra adentro, desde hace algún tiempo, están dando un ejemplo de laboriosidad que no puede pasar inadvertido por sus colegas de Buenos Aires. En todas las provincias se nota un despertar, un fervor hacia las cosas del espíritu, reconfortante. En Mendoza, y con la dirección y tesón de Ricardo Tudela, se ha creado la Editorial Oeste, que ya pone en manos del lector el magnífico libro que comentamos, con narraciones argentinas, escritas con estilo propio, plenas de interés y sugestión.

Un hermoso libro que revela a un escritor de fibra y una empresa que merece toda adhesión y apoyo.



Hemos asistido a una excelente representación de teatro japonés, de la Kunamoto Kaygaychocay, una de cuyas obras es la tradicional Kwanjin-Cho. La fotografía pertenece a los actores.



SALINERA HISPANO AMERICANA

Moderno Establecimiento Salinero

DE PEDRO PLAYAN

PRESENTA:

Un producto netamente argentino, tan buena como la mejor extranjera.

Paquete de 180, 360 y 800 gms.

SAL FINA PARA LA MESA

Solicítela a su proveedor.

244 - INCLAN - 3246

U. T. 61 - 3666 1309

BUENOS AIRES



Lea

"teatro"

publicación de teatro breve

**PABLO PALANT
ENRIQUE SCHCOLNIK**

Directores

**Corrientes 1515
U. T. 35 - 7075**

SIN
comentarios

en

Teatro del Pueblo

**Usan Cera
TULIPAN**

LEA

Argentina libre



EL MEJOR HOTEL DE LA QUEBRADA DE
HUMAHUACA
PRECIOS MODICOS

Bobul

TEATRO PARA ESTUDIANTES

1

Durante el día, el ajeteo de una gran ciudad no deja sitio al menudo drama de cada uno.
¿Qué importancia tiene un dolor de muelas ante los miles de señores que corren por las calles, con el ceño fruncido y ese aire tan grave de las personas que aciertan siempre en los negocios?

Marcelo Menasché.

En Centro de Estudiantes Secundarios solita una nueva representación del elenco del teatro del Pueblo para los estudiantes secundarios con obras de autores como Cervantes, Lope de Vega, Tirso de Molina o Shakespeare.

Nuestro pedido, como ya lo hemos hecho otras veces, se fundamenta en el éxito obtenido en las anteriores representaciones, que han traído como consecuencia el perfeccionamiento del acervo cultural del estudiante argentino y dar una real concepción del verdadero teatro artístico, que se encuentra ignorado en estos últimos años en nuestro país, salvo pocas y honrosas excepciones, como la del Teatro del Pueblo, que merece un apoyo eficaz del gobierno, del pueblo y de los intelectuales argentinos.

de "Habla Serenedo..."

LA CONDENACION DEL HOMBRE

Civilizaciones mil y una veces más adelantadas que la actual, vivían donde hoy es el fondo del mar.

Los hombres eran ETERNOS hasta que llegó Bobul... Cayó el Diluvio, el mar, y quedaron todos sepultados por las aguas, hasta aún. Algunos, entre ellos Bobul o Noé, lograron salvarse subiendo con su arca a "Los campos de Montañas" o sea a lo que llamamos actualmente "La Tierra".

Defraudado, Dios entonces la proclamó "Tierra de LOS CONDENADOS A MUERTE" igualmente sus descendencias; y los refugiados, nuestros antepasados que eran ETERNOS, que no podían descender a sus tierras por el mar, aislados, como lo estamos actualmente sitiados, rodeados por las aguas, empezaron a sufrir la condena, a envejecer o sea morir... Y hasta hoy la condenación sigue... hasta que "la progresante bestia" por sí misma vuelva a ser EL HOMBRE o logre primero Dios diluviar al resto de "La Tierra Inundada".

ALARMA

Los vientos traen aeroplanos que los traidores desatarán; mujeres, niños y viejos muertos son por sus granadas.

JOSE HERRERA PETERE.

Entraron los profesores y los alumnos y se ubicaron según las leyendas que fuera del estadio servían de gufa.

Los profesores una vez dentro, no se cansaban de mirar el ambiente original del sitio. Para casi todos —especialmente para las damas— las plateas, las gradas, los tirantes, el techo, los anuncios de productos comerciales, los relojes que se utilizan en los asaltos de boxeo, constituían una revelación, y no es improbable que en el pecho de cada uno de los espectadores comenzara a tomar cuerpo la voz ancestral que repercutió en el circo romano. Pero los alumnos no se conformaron con el estremecimiento y la palpitación que subía a través de los siglos, sino que les dieron vida, y entonces resonó allí dentro la gritería más ensordecedora que nadie haya escuchado jamás. Aquello era asombroso, épico. De estar presentes los pugilistas o los gladiadores habría sido una reconstrucción perfecta. Un miembro de la comisión de fiestas de la Municipalidad de la Capital (ella fué la que organizó el acto) tuvo la valentía de pronunciar el discurso de presentación. Nada. Miles de voces apagaron sus deseos. Comenzó la banda el ataque a una marcha patriótica. Se escucharon los primeros compases, y nuevamente los rugidos llenaron los ámbitos.

Comenzó el espectáculo propiamente dicho. En una de las tres partes en que estaba dividida la cabecera del Luna Park, que da a la calle Lavalle, aparecieron unos disfrazados. Verlos y proseguir los estudiantes la gritería, fué todo uno. Los disfrazados dieron la sensación de querer representar una obra. ¿Sería una obra patriótica? ¿Osaban los alumnos interrumpir una posible reconstrucción de los acontecimientos de mayo? No. No había tal cosa. Alternativamente, en cada uno de los escenarios, los actores representaban "Peribañez", de Lope de Vega. Y toda la concurrencia tuvo la sensación del absurdo más espantoso: en un día 23 de mayo las autoridades llevaban al tablado una obra del siglo XVII cuyo argumento es sensual por excelencia. ¿Y la patria? ¿Y los héroes? ¿Y el respeto por nuestras fechas sagradas? ¿Era en esa obra destinado actualmente a públicos especiales donde habían de encontrarse?

Los estudiantes no se habrán preguntado tanto, pero viendo embozados a una distancia de ochenta metros —unos embozados homeopáticos—, presenciando cómo los actores atravesaban las paredes, etcétera, no se hartaban de reírse y de vociferar. Entonces Casilda, a quien el comendador la requería de amores, dejó a éste con la palabra en la boca y, volviéndose hacia los muchachos, no solamente les increpó su conducta, sino que los amenazó con delatarlos al ministro y hacerlos suspender. ¿Qué susto se llevaron los pobres al oír que una labradora de hacía trescientos años tenía tanta influencia ante un ministro del siglo XX! Ame-drentados se callaron y permitieron que "Peribañez" vengara su honor.

(De "La Prensa", 28 de mayo de 1941.)

Modernas Cocinas

V O L C A N

A G A S D E K E R O S E N E



Finamente enlozadas, líneas más elegantes y siempre las más convenientes.



FACILIDADES DE PAGO

Prospecto Gratis N° 88

En venta en todas las casas del ramo de la República



CUARETA & Cía.

968 - ALSINA - 968

U. T. 38, Mayo 3511/12

BUENOS AIRES

Correspondencia
secretario:
Mario S. Cao
Corrientes 1530
3 5 — 3 6 0 6

Solicitamos canje
On demande l'échange
Si sollecita contracambio
We ask exchange

Lea:
SUR
VERTICE
NOSOTROS

Este cuaderno
fué impreso con
Tintas Letta
en el antiguo
taller de
Lorenzo Rañó
impresor de
dos generaciones
ordenado por
Leónidas Barletta
y compuesto por
el tipógrafo
Domingo Rocco
y los prensistas
Enrique Perdix
Antonio Del Mónaco
y el aprendiz
Miguel Mora,
con lineotipos de
Goggi y Peña y
fotograbados de
A. N. D. I.
sobre papel de
ITURRAT S. A. C.



Independencia 3257
45, Loria 0688
Buenos Aires

✓ esos "panorámicos"

de este libro "cogolla" (1)
muy poco hay que criticar.

Nunca se presta al embrollo
tanto "venado" y "cogollo".

No escasean los arietos.

(A muchos los manda muertos)

Pero, con justicia anoto:
se ve que el hombre se ha roto!

Y salvaré la objeción
en la próxima edición.....



ediciones del teatro del pueblo de
buenos aires, en corrientes 1530, en
buenos aires,
república argentina

(1) Juan Pinto: "Panorama de la
literatura argentina contem-
poránea y otras zetas". —
Edición en papel espesa
cuidadosamente corregida